

8 de Diciembre de 2020 / Buenos Aires / Argentina



SEMINARIO

**La Seguridad
es Social y
se garantiza
con Trabajo**

"Empezando a escuchar"

Prólogo



José Luis Di Lorenzo
Director Académico del Seminario
Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA)



Pablo Chena
Director Académico del Seminario- UTEP

4

Presentación del Seminario



Carolina Mera
Licenciada en Sociología Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la UBA. Investigadora de CONICET. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Fue Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Coordinadora de áreas Internacionales de CLACSO, Secretaria de Estudios Avanzados de Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

10

Apertura del Seminario



Dra. Cecilia Cross
Rectora de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Cecilia Cross es Es Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (FSOC-UBA) y Licenciada en Ciencia Política (FSOC-UBA). Rectora de UMET e Investigadora Independiente del CITRA (CONICET-UMET). Es profesora Asociada regular del Instituto de Ingeniería y Agronomía de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

12



Empezando a escuchar

14

Región Centro Patagónica



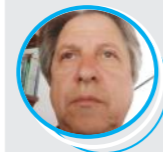
José Luis Di Lorenzo
Director Académico del Seminario
Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA)

22



Silvia Horne
UTEF- Directora de Asuntos Parlamentarios del Ministerio de Relaciones Exteriores

22



Héctor Amichetti
Secretario General de la Federecación Gráfica Bonaerense

22



Juan Ciolli
Empresario PYME

22



Martha Arriola y Ruben Famá
Cuidadores de la Casa Común

22



Pablo Chena
Director Académico del Seminario- UTEP

22



Alicia Kirchner
Gobernadora de la provincia de Santa Cruz

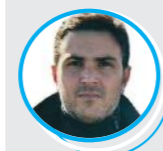
22

Región Noreste (NEA)



José Luis Di Lorenzo
Director Académico del Seminario
Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA)

31



Gildo Onorato
Dirigente de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEF)

33



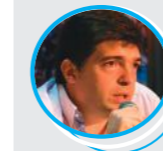
Walter Correa
Dirigente del Sindicato de Obreros Curtidores

36



Natalia Abreu
Coordinadora del sector productivo del Movimiento Popular La Dignidad (MPLD)

38



Leo Bilanski
Presidente de la Asociación de Empresarios Nacionales para el Desarrollo Argentino (ENAC)

39



Humberto Podetti
Coordinador de la Diplomatura *Laudato Si*

41



Pablo Chena
Director Académico del Seminario- UTEP

43



Jorge Capitanich
Gobernador de la provincia de Chaco

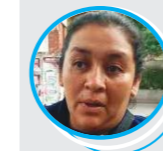
44

Región Noroeste (NOA)



Pablo Chena
Director Académico del Seminario- UTEP

47



Ivonne Aparicio
Integrante de la UTEF

48



Emilio Pérsico
Secretario de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social

50



Raúl Zylbersztein
Empresario PYME

52



Sebastián Mocerrea
Presidente de ARGENCOM

54



María Fernanda Silva
Embajadora argentina en el Vaticano

56



Ricardo Quintela
Gobernador de La Rioja

58



José Luis Di Lorenzo
Director Académico del Seminario
Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA)

59

Primera reflexión



Santiago Comadira
Consultor, fundador de Sherpa Comunicación. Coordinador para Argentina del CIGMAP, Universidad Camilo José Cela, Madrid.

62

EQUIPO

Idea, organización y Dirección Académica:

José Luis Di Lorenzo y Pablo Chena

Moderador:

Santiago Comadira

Auspicio:

Carolina Mera y Cecilia Cross

Edición periodística:

Estefanía Cendón

Edición gráfica:

Julio César Albornoz



SEMINARIO: “LA SEGURIDAD ES SOCIAL Y SE GARANTIZA CON TRABAJO”



José Luis Di Lorenzo (IMA)

Abogado, Universidad de Buenos Aires - Director Académico investigación Proyecto Umbral - Profesor Asociado de Derecho de la Seguridad Social - Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires - Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA).



Pablo Chena (UTEPEVITA)

Doctor en Ciencia Económicas por la Universidad de Picardie Jules Verne (Francia). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador del CONICET. Profesor en las Universidades de La Plata y Avellaneda. Director Nacional de Economía Social y Desarrollo Local

La propuesta del seminario convocado bajo el título LA SEGURIDAD ES SOCIAL Y SE GARANTIZA CON TRABAJO ha sido empezar a visualizar las diversas realidades que ofrece nuestra Argentina en su extenso espacio Bicontinental, para lo cual -asumiendo la triangularidad espacial de nuestro territorio, partimos de recoger las primeras miradas regionales: la Centro Patagónica, la Noroeste y la Noreste. Capítulos en los que se desarrollan los diversos aportes formulados por representantes sectoriales, de los movimientos sociales, gremios, empresarios, laicos religiosos, para que desde su perspectiva debatan y propongan. Con el aporte político de los gobernadores quienes simbólicamente han representado a cada una de las tres regiones ex profeso seleccionadas.

Escucharlas y escucharlos, conocer su mirada, sus demandas, lo que vienen haciendo, es un buen punto de partida para nutrir la propia mirada que, junto al pendiente respaldo teórico académico, sea base para construir un nuevo camino profundamente pueblo céntrico, que nos lleve a un nuevo modelo de vida, de país, que de ser hecho propio por el conjunto de nuestro pueblo se convierta en un nuevo proyecto de nación.

I. La importancia de un Proyecto de Nación

El tema que nos propusimos abordar exhibe la tensión entre proyecto y anti proyecto, entre organización y des-organización, entre seguridad (social) e inseguridad, entre integración nacional y disolución. Por ello y como punto de partida retomamos la mirada de **Armando Poratti**, filósofo argentino fallecido, desarrollada en el libro "Proyecto Umbral, resignificar el pasado para conquistar el futuro", quien describe con meridiana claridad el proyecto de no país (antiproyecto) impuesto por el golpe de 1976, cuando dice:

Si el antiproyecto que padece la Argentina no es, en definitiva, sino un dispositivo dentro de la configuración mundial de los mercados financieros especulativos, que van en detrimento, inclusive, del propio capitalismo productivo, el

enemigo último de este antiproyecto, lo que necesariamente debe destruir, no será, por supuesto, la subversión ni el comunismo, ni tal o cual ideología o partido, ni el sistema democrático como tal, etc., sino aquello que es lo diametralmente opuesto a la especulación, esto es, el trabajo".

Agregando:

Nótese que aquí estamos tocando fondo: el trabajo y la conciencia de la muerte son las dos notas antropológicas últimas. En los finales del mundo moderno, el trabajo como el factor decisivo de la producción, según lo señalara ya el marxismo, y como constitutivo de la dignidad y la personalidad humanas, como proponen concepciones humanistas, entre ellas el peronismo, es lo que debe ser minimizado, degradado y parcialmente liquidado. Para ello se cuenta, en el orden productivo, con los desarrollos tecnológicos de la automatización y la robótica y los comunicacionales de la informática, y en el orden social, con los inmensos desplazamientos y mutaciones sociales que el sistema llega a ser capaz de producir en el seno de los mercados.

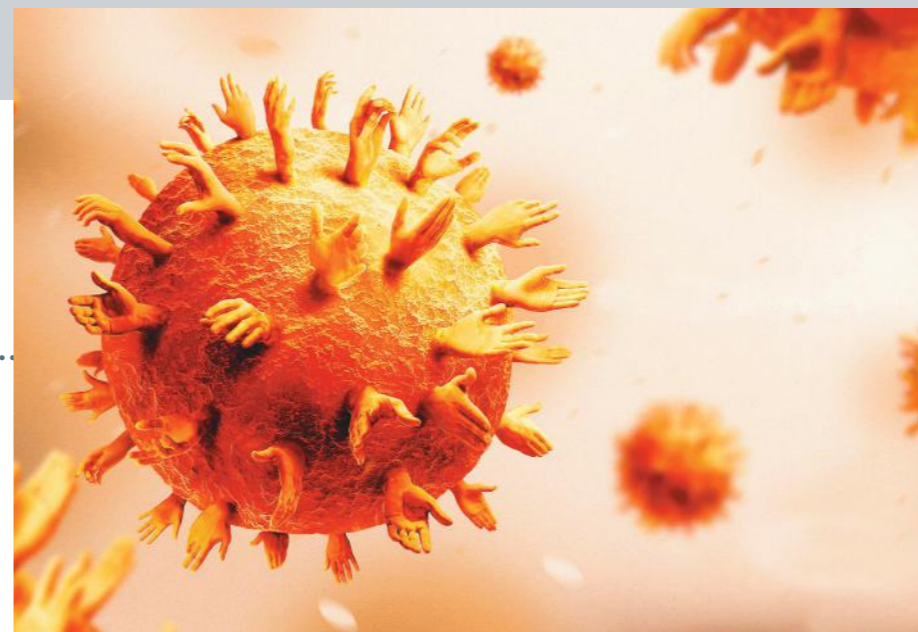
Así lo hacemos porque, justamente, al imponer un modelo especulativo global, tuvo y tiene como enemigo central al sujeto social desaparecido: el trabajo y el trabajador. Trabajo, carga solidaria de convivencia que es el eje en que se debe basar un nuevo modelo de país, asumiendo que es el trabajo y la nueva riqueza incorporada lo que construye y sostiene un proyecto de vida compartido, liberando y movilizando reservas (población y recursos naturales) hasta ese momento sin uso, marginadas o conflictivas.

El tiempo quebrado que la pandemia mundial genera aparece como un desafío y una oportunidad para pensarnos a nosotros mismos, desde nuestras necesidades, realidad espacial y las posibilidades que nos ofrecen los recursos diversos, variados, y muchos de ellos inexplorados o sub explotados con que contamos.

Para que sea viable una nueva historia se requieren nuevos personajes que ingresen a la escena y que concierten sus expectativas con las necesidades que el proyecto reconoce, y a las que viene a dar respuesta. Que todas y todos nos hagamos cargo de



Es válido pensar que, superada la crisis de la pandemia, la economía mundial no vuelva a funcionar como hasta ahora. Por lo tanto, no hay recuperación si no es pensando seriamente en el mercado interno como actor fundamental, impulsando un fuerte proceso de sustitución de importaciones.



todas las necesidades humanas, cuidando la casa común.

Cada Proyecto Nacional implica una inevitable ruptura con el Proyecto Nacional anterior, originando una nueva legitimidad, aunque haya períodos de coexistencia, nos enseña **Gustavo F.J. Cirigliano** en "Proyecto Umbral", quien agrega:

Si sólo se produjera cambio en una superestructura formal o en un nivel superficial, la fuerza o energía propia de la estructura anterior emergerá y prevalecerá restableciendo su anterior legitimidad.

Por ello la **población marginal o grupos desfavorecidos resultan a veces instrumentos aptos para el cambio al no estar comprometidos con los intereses del proyecto que se busca substituir**. Cristo elige pescadores no comprometidos con el régimen o sistema vigente, prefiriéndolos a duchos y entrenados funcionarios vinculados con el imperio. Perón para su intento de Proyecto Nacional, inconcluso por interrumpido, apela a un nuevo sujeto: las organizaciones de trabajadores, eligiéndolos de sectores hasta entonces marginados.

Los marginados somos todas las personas que no estamos integradas en la sociedad, "descartables" como el Papa Francisco define, y constituimos un grupo social excluido por causas diversas: falta de trabajo remunerado, vivienda, insuficiencia de recursos para satisfacer las necesidades y atender las contingencias de la vida y con escasa posibilidad de alcanzarlos. Marginados a los que suele denominarse "excluidos", creando la hiperrealidad que están incluidos los que suponen "pertenecer" a un estrato al que no pertenecen. **La pregunta a responder es si creemos que debemos incluir a los excluidos en el mismo modelo que los excluyó y lo volverá a hacer, o si debemos construir un nuevo en el que los "marginados", que somos más de los que creemos, pasemos a ser protagonista de un proyecto de vida común.**

El modelo vigente acepta como único camino válido que el Estado cree condiciones macroeconómicas favorables para que el sector privado crezca y aumente la demanda de empleados. El nuevo modelo exige la creación de trabajo donde la actividad privada, por ahora, no lo hace o no le interesa, planificando una repoblación productiva en miras de ocupar plenamente nuestro espacio territorial en un ejercicio concreto de la soberanía nacional.

La recuperación económica, aunque necesaria, no alcanza

para salir de la agenda de subdesarrollo impuesta por el anti-proyecto. La Argentina y la Región necesitan una profunda transformación productiva para volver a ordenar su población en torno al trabajo y eso requiere articular saberes políticos, estatales, científicos y populares.

Siguiendo los principios metodológicos que para un proyecto de país propone el ya citado Filósofo argentino **Gustavo F.J. Cirigliano**, recordemos que:

Todo Proyecto Nacional es estructurante y totalizador. A diferencia de los habituales planes de desarrollo, que suelen ser catálogos o colecciones de cosas por hacer tomadas como válidas en sí mismas (construir aeropuertos, diques o usinas), un Proyecto Nacional es una articulación que al fomentar ciertas realizaciones descarta o anula otras. No todo es favorecido.

Como corolarios de este principio:

Todo proyecto Nacional opera como un criterio que permite interpretar la realidad y sirve como guía para actuar. Se verifica como válido en su aplicación a la realidad al resolver efectivamente los problemas.

Aunque resulte aparentemente extraño, hasta que parezca irreal, debemos tener presente que **todo Proyecto Nacional se financia a sí mismo.**

Al movilizarse nueva población y nuevas riquezas o recursos materiales, EL PROYECTO ES FINANCIADO POR EL TRABAJO Y LA NUEVA RIQUEZA INCORPORADA. Aún cuando se acuda a empréstitos no cabe engañarse creyendo que el préstamo es el movilizador o determinante. No es el dinero ajeno; es el propio trabajo y la propia riqueza liberada. El préstamo sólo anticipa tiempo. **"Invertid ese orden, empezad por los gastos y tendréis rentas. Si hubiésemos esperado a tener rentas capaces de costear los gastos de la guerra de la independencia contra España, hasta hoy fuéramos Colonos"** (J. Alberdi; Bases, 1852).

Como también que todo auténtico Proyecto Nacional es **terapéutico**, porque:

Es el resolutor de las necesidades sociales, porque

organiza o reorganiza la existencia de un pueblo desde un nuevo plan de vida con diferentes valores, desde un diseño estructurador, desde un compromiso transformador. Sin un auténtico proyecto, la vida social, como la individual, desemboca en desorganización o entropía.

Coincidimos con lo expresado en el **MANIFIESTO NACIONAL POR LA SOBERANÍA, EL TRABAJO Y LA PRODUCCIÓN** en que la globalización del capital dio por tierra con la Argentina en vías de desarrollo industrial para sumergirla en un proceso profundo de subdesarrollo. Desde el proceso autodenominado de "reorganización nacional", y aún desde el regreso de una democracia condicionada por el endeudamiento y los condicionamientos de la derrota en la guerra de Malvinas, se fue consolidando una agenda de dependencia económica y pobreza extrema.

II. La Comunidad se organiza en torno al trabajo

En el marco de un mundo que entraba en recesión, la pandemia del Coronavirus profundizó su crisis generando quizá una oportunidad para retomar una agenda que haga centro en la creación del trabajo como contracara del modelo especulativo consumista, desplazando la subordinación impuesta por el capital transnacional e incorporando nuevos criterios sociales que consoliden la integración nacional. Principios de orden socio-económico, basados en una reivindicación de la soberanía, el trabajo y la producción.

Es válido pensar que, superada la crisis de la pandemia, la economía mundial no vuelva a funcionar como hasta ahora. Por lo tanto, no hay recuperación si no es pensando seriamente en el mercado interno como actor fundamental, impulsando un fuerte proceso de sustitución de importaciones.

Documento de los Movimientos Sociales, cuyos ejes de políticas soberanas propuestos: soberanía alimentaria, soberanía monetaria y financiera, soberanía productiva, soberanía energética, soberanía marítima, piso de ingresos garantizado, acceso a la vivienda digna y planificación territorial, deberán ser parte de la agenda a profundizar.

Entendemos relevante visualizar el trabajo como forma de afixación

liación a la sociedad y como el que financia el proyecto de país, de una nación. Repensando si es correcto que el contexto que impone la economía de la globalización nos resulte inmodificable.

Observar el marco mundial es relevante ya que todo Proyecto Nacional tiene un comienzo y un cierre en vinculación con su viabilidad dentro de dicho marco. El proyecto, aunque se cierre sobre sí mismo, siempre se da en dimensión mundial. Y es esta dimensión la que, al inicio de este tercer milenio, exhibe tensiones y enfrentamientos entre Globalismo y el Universalismo. Entre los dos unipolarismos financieros, el continental y el global; y la alternativa emergente la de los multipolarismos no financieros, el de los BRICS y el del Humanismo Ecuménico (Poliédrico). Lo que acredita que no todo el contexto mundial es igual, ni mucho menos único.

Una de las justificaciones para respaldar la propuesta global de una renta básica universal pretende que se trata de una medida que permite la adaptación de la economía a la nueva realidad, basada en que el progreso tecnológico hace que disminuya la necesidad del empleo. Sin embargo, si la tecnología fuera tan revolucionaria, como se la presenta y se lo acepta, habría acabado con el hambre en el mundo. Lo que claramente no ocurre.

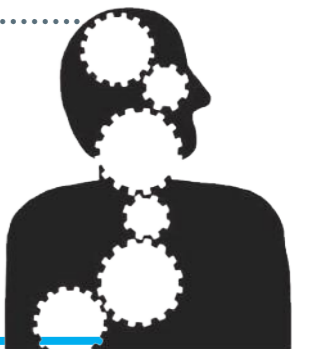
La tecnología no es neutra, claramente es mercado-céntrica y su dinámica está comandada por los intereses de un capitalismo salvaje. Esto lleva a interrogarnos acerca de si se cree que es casual que se dé por sentado que su avance acabará con el trabajo humano. ¿Acaso no hay algún camino científico tecnológico alternativo? ¿Es posible una ciencia y tecnología pueblo céntrica?

La ciencia es el modo por el cual una determinada sociedad da respuesta a sus necesidades, privilegia ciertos conocimientos e investigaciones y no otras. Más allá del endiosamiento y de la excesiva e injustificada substantivación que se haga en nuestro tiempo, la ciencia es un conjunto, sistemático o no, de saberes o conocimientos que una sociedad o país estimula y sostiene según sus necesidades, intereses, fines y valores, y cuya producción y justificación encomienda a los científicos. De allí que **cada Proyecto Nacional determina y sanciona su propia ciencia y desarrolla su propia técnica.**

El trabajo es el instrumento resolutor de los problemas del país. Porque media entre la necesidad y la satisfacción. Disuelve



Recuperar la idea de una comunidad organizada en el trabajo y la producción requiere, como precondition, pensar entre todos y todas un proyecto de nación que ordene la organización social del trabajo en el territorio bajo nuevos criterios que permitan recuperar el equilibrio poblacional, productivo, social y ambiental perdido.



el obstáculo. Al no tener costo económico exterior a sí mismo ningún Proyecto Nacional puede dejar de realizarse por razones de financiación, o no es un genuino Proyecto Nacional. El préstamo en el mejor de los casos solo anticipa el tiempo. En el peor, desde el de la Baring Brothers en adelante, sabemos, consolida la dependencia.

Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. (Carta Encíclica LAUDATO SI - Alabado seas, Mi Señor. Sobre el cuidado de la casa común. Papa Francisco. Libreria Editrice Vaticana. julio 2015. Pág.101).

Lo que está en discusión son las categorías filosóficas más básicas que el antiproyecto pone en juego: *ser-no ser, negatividad, totalidad, subjetividad, tiempo, vida y muerte*. Reiterando que el enemigo último de este antiproyecto es el trabajo, lo diametralmente opuesto a la especulación que es lo que vino a imponer.

El trabajo y la conciencia de la muerte - enseña Armando Porratti - son las dos notas antropológicas últimas. La destrucción del trabajador da como resultados, por un lado, grandes sectores marginados y sumergidos, literalmente "desaparecidos" de la superficie social (y en esto, equivalentes masivos de nuestros desaparecidos por la violencia), y por el otro, los sectores cuya presencia y permanencia en la superficie está marcada no por su capacidad de producir, sino por su mayor o menor capacidad de consumo. Es de notar que los sectores marginales también consumen, y el consumo se convierte así, en esta concepción, en la única marca antropológica, identificatoria del tipo de humanidad que implantan las fuerzas que actúan por detrás del antiproyecto.

Creemos que otro camino es posible. Pensar el desempleo como una cuestión estructural e insuperable, que avanzamos hacia el fin de la "sociedad del trabajo" es tan falso como haber pretendido que tras la caída del muro de Berlín y la Perestroika habíamos llegado al fin de la Historia. Insistimos en que **la principal forma de afiliación a la sociedad opera a través del trabajo, derecho y obligación, carga solidaria de convivencia.**

Este seminario explicitó la importancia de separar los conceptos de empleo y trabajo. El primero es una forma de trabajo creado por las relaciones capitalistas de producción y, por lo tanto, depende esencialmente de este. El segundo es un concepto más amplio enmarcado en una división social del trabajo impulsada desde los intereses y necesidades nacionales, a través de un proyecto de país que requiere del mismo para su realización colectiva

Reconocer como problemas la miseria y el atraso debe llevar a descubrir que no se trata de algo fatal, natural, ni irreversible. Simplemente eso es humano y modificable. Advirtiendo que:

"O se procede a un reordenamiento geopolítico y a una producción suficientemente organizada y distribuida o será preciso recurrir a la supresión biológica como consecuencia" Juan Domingo Perón

En nuestro país y en nuestro continente, en los que está todo por hacer, el pleno empleo es un imperativo moral y un instrumento ineludible para limitar y ocupar nuestro espacio, desarrollándonos. La cultura del trabajo sólo se adquiere con el trabajo ya que no hay tecnología, ni modernismo capaz de equipararse a lo empírico. El eje liberador sin lugar a dudas es el trabajo ciudadano, como derecho /obligación universal.

Hay otros caminos posibles que debemos explorar para la creación (pública) de nuevos trabajos en el marco de una relocalización productiva, planificada y decidida como rumbo por la nación.

Pensar un nuevo modelo de país, es indispensable. Lo que requiere poner lo humano en el centro y a la economía como instrumento (no al revés).

La recurrencia y necesidad del otro a veces no es más que

carencia de uno mismo. El argentino ciego o vaciado, sin luz propia, ¿busca lazarillos para confiarse a ellos? ¿Somos universales o, apenas, internacionalizados o carentes de singularidad y diferencia?

Nadie puede cargar la Argentina sino el argentino, aunque le cueste. Cargar con todo. Lo bueno y lo malo. El pasado que se quiera olvidar. Las equivocaciones del presente. La incertidumbre del futuro. **Hoy la difícil identidad argentina pasa por la conciencia del proyecto de país. Sin conciencia de sí, el argentino desorientado busca espejos donde elegir un rostro y un futuro.**

En esta primera etapa, con el auspicio de la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC-UBA) y de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), por iniciativa del Instituto para el Modelo Argentino (IMA) y de la UTEP-Federación de Cooperativas de Trabajo Evita, hemos convocado y escuchado a algunos de los protagonistas: en lo político a la Gobernadora de Santa Cruz Alicia Kirchner, representando la región Centro Patagónica; al Gobernador Jorge Milton Capitanich, por la región Noreste (NEA) y al Gobernador de la Rioja Ricardo Quintela, por la región Noroeste (NOA). Como también a María Fernanda Silva, actual Embajadora en el Vaticano, quien contribuyó con una mirada del contexto mundial.

Nutriendo el debate que pretendemos profundizar dirigentes de la UTEP, Dirigentes Gremiales, Empresarios Pyme, incluyendo el aporte teo-cultural de referentes laudatistas (laicos religiosos). A quienes agradecemos su participación, lo que queda transcrito en las siguientes hojas de la presente publicación.

Queda abierta la convocatoria a continuar la lucha por la idea, ampliado la participación y convocando a la academia bajo la premisa metodológica que plantea:

Toda ciencia -y toda tecnología- se deriva de y responde a los valores y a la trama central del Proyecto de País o Proyecto Nacional. La fuente de validez de la ciencia es su pertinencia social.

Asumiendo que:

Toda ciencia es siempre nacional, aunque siempre se presente con pretensión de universalidad. Lo mismo cabe decir de la tecnología y de la técnica. Es nacional porque viene a

dar respuesta a las necesidades y a solucionar los problemas de un país, un pueblo, una sociedad determinada.

Finalmente, para bajar los muros que obturan reconocernos en nuestra identidad plena e impiden conquistar el futuro, un umbral es el que propone el Papa Francisco cuando sostiene:

Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el sólo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad». Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines. Lo que demanda "diálogo y amistad social". Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo "dialogar". Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar.

Porque un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación» (CARTA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI, SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL).

Recuperar la idea de una comunidad organizada en el trabajo y la producción requiere, como precondition, pensar entre todos y todas un proyecto de nación que ordene la organización social del trabajo en el territorio bajo nuevos criterios que permitan recuperar el equilibrio poblacional, productivo, social y ambiental perdido. En este desafío, donde lo urgente se une con lo importante, esta publicación convoca a diferentes actores sociales, políticos y económicos, para pensar, desde distintas perspectivas, las bases materiales de la transformación social que proponemos para la Argentina.



La propuesta de organizar el debate desde una mirada regional que prioriza las realidades del espacio en tres regiones: la Centro Patagónica, del Noroeste y del Noreste, son, sin duda, una prueba de la apuesta a una articulación compleja e innovadora, para la cual se convoca, de manera ineludible, a representantes, líderes y lideresas sectoriales, de movimientos sociales, de gremios, de ámbitos políticos y partidarios, del mundo religioso, empresarial y de las economías.



Presentación del Seminario



Carolina Mera

Licenciada en Sociología Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la UBA. Investigadora de CONICET. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Fue Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Coordinadora de áreas Internacionales de CLACSO, Secretaria de Estudios Avanzados de Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El Seminario “La Seguridad es Social y se garantiza con Trabajo”, iniciativa promovida por el Instituto para el Modelo Argentino (IMA) y la UTEP-Federación de Cooperativas de Trabajo Evita, auspiciado por Universidad Metropolitana de los Trabajadores (UMET) y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA SOCIALES), se plantea como un camino de reflexión teórica y analítica entre referentes académicos/as e intelectuales de diferentes ámbitos relevantes de la sociedad para avanzar en la propuesta de un nuevo proyecto de país donde el eje productivo y un Estado presente sean los ordenadores fundamentales de la organización social.

El tema convocante, debatir y reflexionar sobre las implicancias de los conceptos de proyecto, organización, seguridad (social) e inseguridad, integración nacional, siempre en la tensión con el abanico de implicancias que ellos interpelan, es un gran desafío en las actuales circunstancias del mundo.

En este sentido, es un augurio prometedor que el debate convoque como figura y eje central al trabajo, al trabajador y a las trabajadoras. En el marco del modelo especulativo global pensar un nuevo modelo de país, más solidario, justo e inclusivo no puede ser de otra manera que, concibiendo el trabajo como el centro de toda reflexión y planificación, en articulación estratégica entre trabajadores/as, organizaciones sociales, cooperativas y referentes/as del mundo empresarial y del sector PYME.

Estamos en escenarios de transformación constante, y hoy la configuración mundial, regional y nacional que provocó y provoca la Pandemia a causa de la COVID-19 lo ha visibilizado más que nunca. Pero esta visibilización también puso luz sobre la cantidad de injusticias y desigualdades que sostienen el actual modelo, por eso la reflexión de este Seminario adquiere un nuevo

brío. Es parte de un debate que se debe el mundo académico, el mundo del trabajo, el de la economía, el de la cultura y, por supuesto, el sistema político.

Es la oportunidad de pensar un nuevo modelo donde los/las trabajadores y trabajadoras de la infinidad de formas de organización del trabajo y las economías participen de estos debates, junto al mundo académico, para aportar experiencias y saberes sin los cuales no podrá arribarse a una propuesta superadora. De ahí también la segunda importancia de este Seminario. No sólo la propuesta del tema, las variables del debate y todas/as los y las personas convocadas, sino también la naturaleza de quienes participan en la organización. La UMET, Universidad de los Trabajadores junto a la Universidad Pública, a través de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y convocado por la UTEP-Federación de Cooperativas de Trabajo Evita y el Instituto para el Modelo Argentino (IMA). Esta apuesta, con la capacidad de articulación de estas instituciones, nos augura una reflexión necesaria y fundamental sobre el modelo, sobre la organización económica y fundamentalmente sobre la relocalización productiva en un espacio territorial federal que así lo demanda. La propuesta de organizar el debate desde una mirada regional que prioriza las realidades del espacio en tres regiones: la Centro Patagónica, del Noroeste y del Noreste, son, sin duda, una prueba de la apuesta a una articulación compleja e innovadora, para la cual se convoca, de manera ineludible, a representantes, líderes y lideresas sectoriales, de movimientos sociales, de gremios, de ámbitos políticos y partidarios, del mundo religioso, empresarial y de las economías.

Finalmente, no puedo más que aplaudir y felicitar esta gran iniciativa, a las instituciones involucradas y muy especialmente a quienes asumieron la dirección Académica: Pablo Chena y José Luis Di Lorenzo, que hacen posible estos grandes debates que requieren ineludiblemente de miradas complejas, interdisciplinarias, plurales y federales.



Considero fundamental en estos tiempos que vive nuestro país, en los que hay sectores que están particularmente afectados por la crisis que ha generado esta pandemia, una crisis que viene a profundizar una situación económica muy delicada. Es por este motivo que me parece que las soluciones tienen que venir del diálogo abierto entre los sectores de la academia, de la investigación de la política y también de quienes cotidianamente están en diálogo con trabajadores y trabajadoras de la economía popular que son, sin duda, los más vulnerables a los cambios negativos en la actividad económica.

Apertura del Seminario



Dra. Cecilia Cross

Rectora de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Cecilia Cross es Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (FSOC-UBA) y Licenciada en Ciencia Política (FSOC-UBA). Rectora de UMET e Investigadora Independiente del CITRA (CONICET-UMET). Es profesora Asociada regular del Instituto de Ingeniería y Agronomía de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

El Saludo con mucho entusiasmo este encuentro, este seminario, que considero fundamental en estos tiempos que vive nuestro país, en los que hay sectores que están particularmente afectados por la crisis que ha generado esta pandemia, una crisis que viene a profundizar una situación económica muy delicada. Es por este motivo que me parece que las soluciones tienen que venir del diálogo abierto entre los sectores de la academia, de la investigación de la política y también de quienes cotidianamente están en diálogo con trabajadores y trabajadoras de la economía popular que son, sin duda, los más vulnerables a los cambios negativos en la actividad económica.

Agradezco mucho a José Luis Di Lorenzo y a Pablo Chena por haber organizado esta actividad, con todas las dificultades que eso conlleva, y deseo que tengan un muy buen debate y que este sea el primero de varios encuentros en este sentido. Agradezco también el acompañamiento de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires a esta actividad, el acompañamiento de UTEP como expresión sindical de la economía popular y, por supuesto, al instituto para el Modelo Argentino (IMA) que dirige José Luis Di Lorenzo y que ha formado parte de la UMET desde su misma conformación.

¡Buen Debate! Muchas Gracias por acompañarnos en esta instancia y espero que las discusiones y los resultados sean tan prometedores como los hemos imaginado.



Empezando a escuchar

El seminario *La seguridad es social y se garantiza con trabajo* constó de tres encuentros en los que gobernadores, dirigentes sociales, gremiales, empresariales y académicos, sumado al aporte laico-religioso y una mirada del contexto mundial, abrieron el debate acerca de un nuevo ordenamiento productivo para el país. Por esta vía se inicia un nuevo diálogo social que nace de escuchar a los protagonistas.

Cada encuentro estuvo asociado a una región particular: la charla inaugural abordó la **Región Centro Patagónica** (16/09/2020), el segundo encuentro partió de la **Región Noroeste-NOA** en el análisis (30/09/2020) y hacia el cierre del Seminario se focalizó en el **Noreste argentino-NEA** (14/10/2020) para, en todos los casos visualizando la realidad bicontinental, extender la reflexión a todo el territorio argentino. Este criterio de “regionalización” responde a la necesidad de alcanzar una planificación federal de la producción local, planteándose crear trabajo donde a la actividad privada no lo hace o todavía no le interesa, dándole voz al interior y comenzando a repensar de manera integral y equilibrada el país.

El objetivo de la iniciativa fue abrir un espacio para **pensar un repoblamiento productivo y territorial de la Argentina**. Además, se planteó la necesidad de que ese proyecto sea sustentable a nivel social y ambiental, lo que implica contemplar e incluir los saberes tanto de los trabajadores formalizados como de aquellos que integran la economía popular.

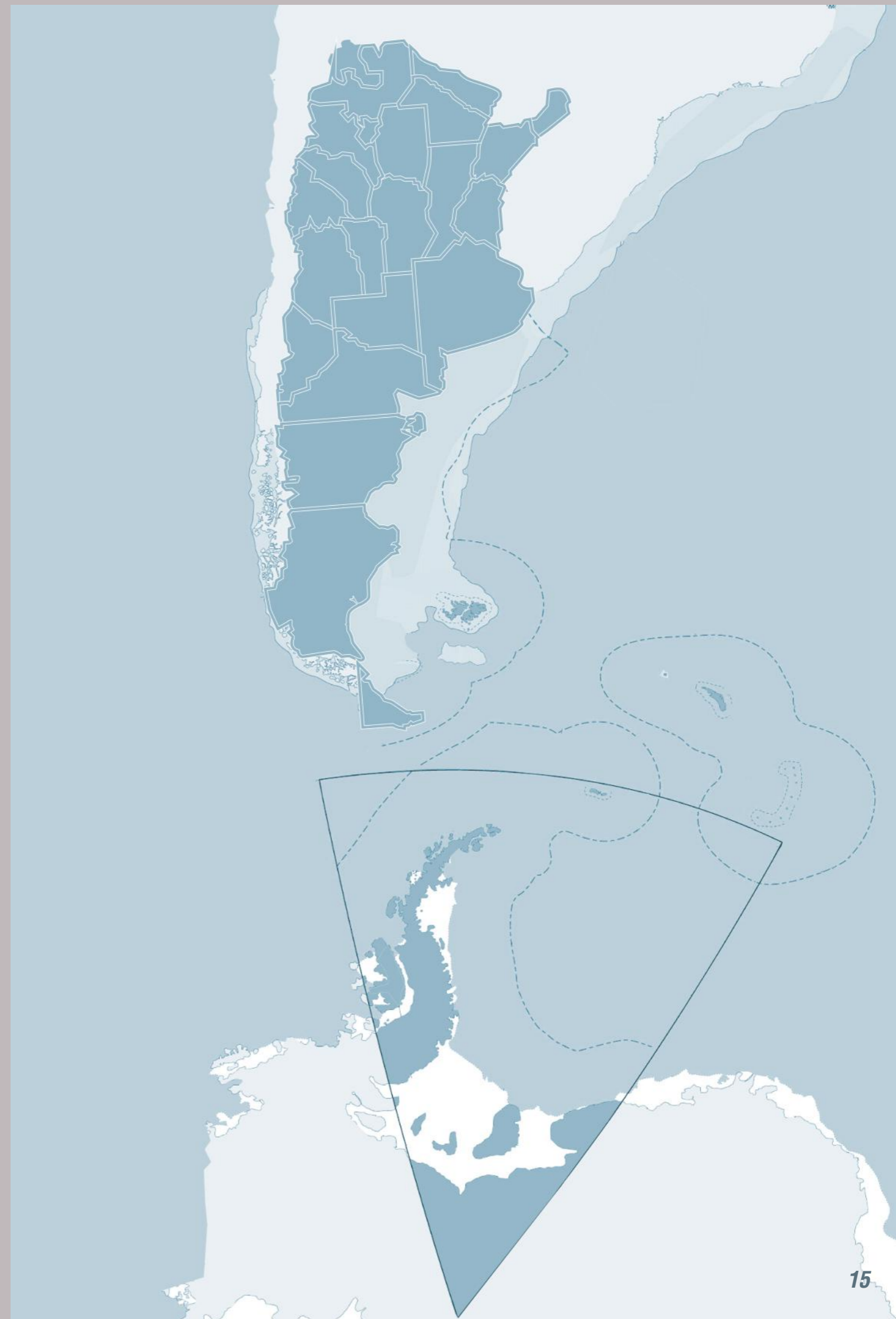
Al momento de analizar las expectativas que impulsaron esta actividad desde la coordinación académica del Seminario des-

tacaron: “Queremos reconstruir la escalera del ascenso social para que quienes viven de su trabajo vean la posibilidad de crecer económica y socialmente en la Argentina. Buscamos transformar el escenario económico y social actual provocando un cambio radical”.

El ciclo avanzó desde la instancia de diagnóstico hacia la elaboración de propuestas concretas para un nuevo proyecto de país. **El campo popular logró emerger como protagonista de la transformación productiva y sustentable que Argentina requiere**, a través de un Estado presente que articula y planifica en torno al trabajo como organizador social.

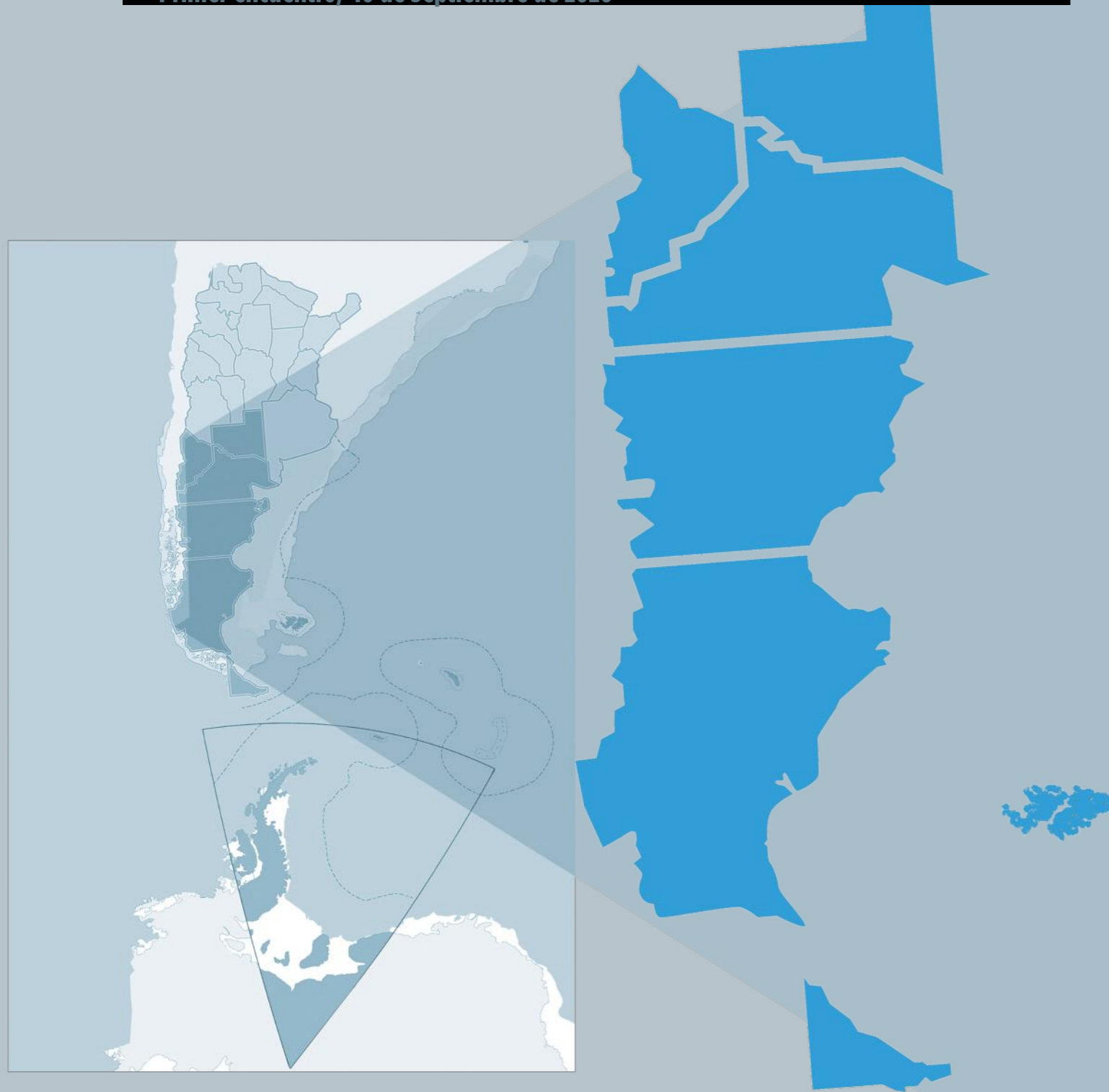
¿Es posible generar un nuevo paradigma para la inclusión social desde la Economía Popular? ¿Se trata de incluir a los excluidos o debemos pensar en apostar a un nuevo modelo de vida y de país? ¿Cómo se garantizan los derechos de las mayorías excluidas? ¿Estamos ante una revolución tecnológica? ¿El cambio tecnológico conduce a una economía sin rostro humano, como sostiene el Papa Francisco? ¿Quién no tiene “Tierra, Techo y Trabajo” ahora sólo tiene su cuerpo? ¿Ese cuerpo ya no vale nada? ¿Cómo debería ser la seguridad social en la post pandemia? Estos fueron algunos de los interrogantes que surgieron a lo largo de los encuentros.

“La recuperación económica no alcanza, la Argentina y la región necesitan una profunda recuperación productiva para ordenar a su población en torno al trabajo. El sueño es que sigamos trabajando en ejes modelizadores para que, si el conjunto del pueblo logra hermanarse, este aporte puede nutrir un nuevo proyecto nacional”, aproximó José Luis Di Lorenzo, como primera reflexión, durante el cierre del Seminario.



REGIÓN CENTRO-PATAGÓNICA

Primer encuentro/ 16 de Septiembre de 2020



Apertura y presentación del Seminario

José Luis Di Lorenzo

Director Académico del Seminario
Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA)



El tema que en este seminario nos proponemos abordar exhibe la tensión entre proyecto y anti proyecto, entre organización y des-organización, entre seguridad (social) e inseguridad, entre integración nacional y disolución.

Hoy 16 de septiembre de 2020 se cumplen 65 años del momento en que en nombre de una supuesta “libertad” se cercenaron los derechos del pueblo argentino usurpando el poder e, incluso, eliminando por decreto la Constitución Nacional de 1949 que contenía los derechos que protegían a la familia, a los niños, a los abuelos, al trabajo y al trabajador. Que regulaba la propiedad privada en función social, poniendo al capital al servicio de la economía y la economía al servicio del bienestar general, estableciendo la titularidad inalienable de la nación sobre los recursos naturales, prohibiendo la privatización de los servicios públicos. Todo eso que estaba desarrollado en 3 capítulos y 14 hojas fue reducido a los 4 renglones que son los que hoy contiene el art. 14 bis, de la repuesta vieja constitución de 1853.

La autodenominada “Revolución Libertadora” fue el inicio del antiproyecto que se perfeccionará en 24 de marzo de 1976, cuando en nombre de un proceso autodenominado de “Reorganización” se vino a desorganizar, para someter.

El antiproyecto que padece la Argentina no es, en definitiva, sino un dispositivo dentro de la configuración mundial de los mercados financieros especulativos que van en detrimento, inclusive, del propio capitalismo productivo. El enemigo último de este antiproyecto, lo que necesariamente debe destruir, no será, por supuesto, la subversión, ni el comunismo, ni tal o cual ideología o partido, ni el sistema democrático como tal, sino aquello

que es lo diametralmente opuesto a la especulación, esto es, el trabajo. Nótese, agrega el filósofo Armando Poratti, que aquí estamos tocando fondo: el trabajo y la consciencia de la muerte son las dos notas antropológicas últimas.

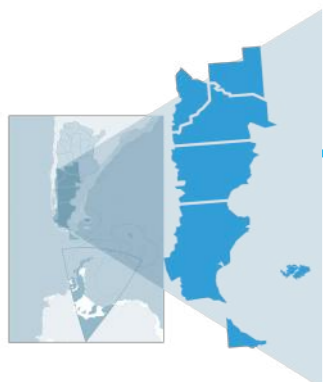
El trabajo como carga solidaria de convivencia es el eje en que se debe basar un nuevo modelo de país, asumiendo que es el trabajo y la nueva riqueza incorporada lo que construye y sostiene un proyecto de vida compartido, liberando y movilizandoreservas (población y recursos naturales) hasta ese momento sin uso marginados o conflictivos.

El tiempo quebrado que la pandemia mundial genera aparece como un desafío y una oportunidad, para pensarnos a nosotros mismos, desde nuestras necesidades reales, posibilidades y realidad espacial.

Para que sea viable una nueva historia, insistimos, se requieren nuevos personajes que ingresen a la escena y que concierten sus expectativas con las necesidades que el proyecto reconoce, y a las que viene a dar respuesta. Que todas y todos nos hagamos cargo de todas las necesidades humanas, cuidando la casa común.

El “modelo” vigente acepta como único camino válido que el Estado cree condiciones macroeconómicas favorables para que el sector privado crezca y aumente la demanda de empleados. **El nuevo modelo exige que creemos trabajo donde la actividad privada, por ahora, no lo hace o no le interesa, planificando la relocalización productiva en miras a ocupar plenamente nuestro espacio territorial en un ejercicio concreto de la soberanía nacional.**

La recuperación económica, aunque necesaria, no alcanza para salir de la agenda de subdesarrollo impuesta por el anti-pro-



REGIÓN CENTRO-PATAGÓNICA

yecto. La Argentina y la Región necesitan una profunda transformación productiva para volver a ordenar su población en torno al trabajo y eso requiere articular saberes populares, políticos, científicos y estatales.

La propuesta de este seminario parte de empezar a transitar este camino visualizando las diversas realidades que ofrece la Argentina Bicontinental. Para hacerlo proponemos recoger las miradas regionales: la Centro Patagónica, la Noroeste y la Noreste.

Por eso hemos convocado, para que desde su perspectiva participen, debatan y aporten propuestas a: tres gobernadores, simbólica presencia de la Argentina profunda y de las regiones de nuestra triangularidad espacial; a los protagonistas de las necesidades a resolver: los movimientos sociales a través de algu-

nos de sus representantes; a los representantes gremiales; empresarios PYME; a un par de lo que he dado en llamar “laicos religiosos”, como aporte a nutrir la idea con esos valores y una experta del marco mundial, porque todo proyecto nacional inevitablemente debe considerar su viabilidad en el mundo de su época.

Un nuevo paradigma o modelo requiere diseñar un camino nuevo, caso contrario, inevitablemente se regresa al mismo viejo modelo, al que se quiere dejar atrás. Un desafío que los científicos argentinos, con una propia mirada, profundamente pueblo céntrica, deberán ayudar a resolver.

Un día como hoy, hace 12 años, presentábamos la propuesta UMBRAL en Salta. Casualmente, tras más de una década, la prédica continúa.

Silvia Horne

UTEP- Directora de Asuntos Parlamentarios del
Ministerio de Relaciones Exteriores



> Creación y protección de empleo - Especulación financiera y sus consecuencias-Economía Popular: emergencia de un nuevo sujeto social- Lineamientos de desarrollo y trabajo para la Región Patagónica

En el 2009, el ex presidente Néstor Kirchner generó políticas anticíclicas para proteger el empleo y para crearlo -como Argentina Trabaja o los programas de empleo con inclusión-, que estuvieron focalizados en fortalecer la situación provocada por la crisis económica global que se había desatado en ese año.

También, en mi función como diputada de Río Negro en 2009, desarrollamos en el bloque diferentes proyectos incorporando el postulado del “trabajo como bien social”, que permitió

el tratamiento de diferentes leyes bajo ese principio.

Por otra parte, otra política fundamental de ese momento fue la modificación de la Ley de quiebras, impulsada por la ex presidenta Cristina Kirchner, poniendo el foco en la preferencia para la liquidación a los ex trabajadores cooperativizados, con el objetivo de preservar este bien social llamado empleo.

Sin embargo, el enunciado “trabajo como bien social”, si bien mantiene su esencia, hoy tiene otros alcances o contenidos. El agotamiento del modelo de producción como central acumu-



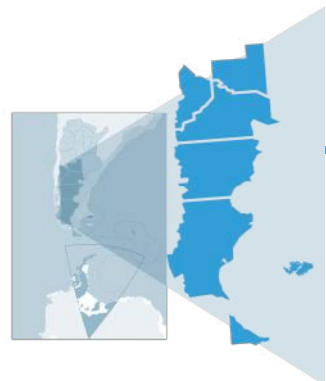
lación de riqueza y renta dio lugar a un modelo financiero que ha captado la rentabilidad más importante de todo el sistema productivo e, inclusive, ha modificado los hábitos de las personas. Un sistema financiero que parece etéreo, pero que ha llevado a hábitos de consumo insólitos, que se han transformado aparentemente en indispensables para la población.

En los años 2000 se desató una tendencia que marcaba que la desocupación dejaba de ser un elemento transitorio, es decir, que ya no regía el tradicional lema “empleo que se pierde, se recupera” sino que el trabajo se perdía de forma definitiva. En ese contexto, miles de familias comenzaron a buscar distintas formas de subsistencia, como la changa o la producción artesanal, por ejemplo. Esta situación de desempleo estable y creciente se agravó profundamente en los últimos cuatro años donde millones de familias perdieron, incluso, la posibilidad de este medio de subsistencia propio y se originaron otras problemáticas, como la dificultad en el acceso al alimento.

Paralelamente, el vertiginoso desarrollo tecnológico a nivel

mundial, entre otros factores, ha perjudicado también la situación del empleo, debido a la versatilidad de las empresas que migran sus plantas a otros países en busca de salarios bajos y trabajadores “domesticados”. En este sentido, el Estado argentino en los últimos cuatro años empeoró esta situación mediante la desregulación de las actividades y favoreció el modelo de especulación financiera en desmedro de las posibilidades de producción y subsistencia. Esta crisis brutal la pagaron los trabajadores que no contaban con un empleo registrado, ni quienes adquieran sus productos o servicios.

Así, las prácticas de transferencia de recursos del sector productivo al financiero tuvieron como contraparte la emergencia de un nuevo sujeto social en la Argentina y en el mundo, que son los trabajadores de la “economía popular”. No solamente porque el sistema los excluyó, sino porque comenzaron a asumir la necesidad de convertirse en un actor social para convertirse en un protagonista de las transformaciones y aportar sus reivindicaciones a una agenda social que se encuentra en construcción. En



REGIÓN CENTRO-PATAGÓNICA



Así, las prácticas de transferencia de recursos del sector productivo al financiero tuvieron como contraparte la emergencia de un nuevo sujeto social en la Argentina y en el mundo, que son los trabajadores de la “economía popular”. No solamente porque el sistema los excluyó, sino porque comenzaron a asumir la necesidad de convertirse en un actor social para convertirse en un protagonista de las transformaciones y aportar sus reivindicaciones a una agenda social que se encuentra en construcción. En este sentido, un momento bisagra fue la conformación de la CTEP -posteriormente UTEP- en el año 2010 por parte de trabajadores que subsistían mediante su propio empleo.

este sentido, un momento bisagra fue la conformación de la CTEP -posteriormente UTEP- en el año 2010 por parte de trabajadores que subsistían mediante su propio empleo.

En relación con los trabajos que aún se mantienen vigentes, aunque no suelen ser visibilizados como tales, puede destacarse la economía del cuidado, que ha sido reivindicada por el feminismo nacional e internacional y que deben ser actividades valoradas y remuneradas en cuanto a que implican esfuerzo, insumen tiempo, producen resultados y son personalizadas. También puede mencionarse a la economía del reciclado, que tiene características similares con implicancias ambientales, o las economías que generan alimentos saludables. Puntualmente, deben atenderse a los cientos de familias que producen en su huerta o que generan panificaciones o actividades familiares de producción alimentaria, que se enmarcan en la necesidad de una política nacional de fomento del desarrollo de producción agropecuaria para una alimentación soberana.

Por otra parte, en relación a propuestas concretas respecto al sostenimiento de un empleo y un desarrollo que fomente la igualdad destacó el proyecto desarrollado por la organización El Manifiesto, en el que se plantea entregar las tierras públicas en condiciones de producir mediante comodato a agricultores, campesinos, familias u organizaciones de la agricultura familiar, para poder sostener la producción y el comercio de cercanía en los mercados locales. Así se podría desarrollar una agricultura periurbana y subrural que permitiría replantear políticas de ruralidad y desincentivar la actual situación de megalópolis que a sus alrededores concentran pobreza y necesidades.

Además, como patagónica, es importante señalar otras cuatro propuestas que se enmarcan en este lineamiento de desarrollo y trabajo:

1. El uso del agua. La Patagonia es una región en la cual se pueden desarrollar áreas de bajo riego e incorporar grandes zonas de la estepa a la producción, con el objetivo de achicar las inequidades y fomentar el desarrollo y trabajo.
2. Las provincias patagónicas tenemos el mayor litoral marítimo, aun así, hemos desperdiciado la economía azul o del mar. La nueva Ley de Pesca puede contribuir a mejorar esta situación para compatibilizar la pesca industrial con la artesanal mediante la construcción de nuevos puertos y astilleros.
3. Utilizar y convertir a los polos tecnológicos patagónicos en un actor fundamental en la planificación, al servicio de la economía popular.

Todo esto solo es posible solo si se construye unidad sobre un nuevo proyecto de nación con el foco en los trabajadores, sobre todo

Héctor Amichetti

Secretario General de la Federecación Gráfica Bonaerense



> Eje Programático para las clases trabajadoras - Anti proyecto: soberanía de las corporaciones- Reconstrucción de la alianza producción-trabajo – Proyecto de país federal y con desarrollo integral

La resistencia de las clases trabajadoras en Argentina, organizadas a través de los sindicatos, tuvo un punto central que fue el eje programático. Es decir, que las organizaciones de los trabajadores entendieron que la justicia social estaba plenamente ligada al modelo de país. Por ello surgieron los programas de La Falda, Huerta Grande o la CGT, gran parte de ellos en la clandestinidad debido a la proscripción. También en democracia la clase trabajadora tuvo un eje programático, como el programa de 26 puntos de la CGT que condujo Ubaldo. En su primer punto, planteaba la moratoria de la deuda externa para obtener los recursos para la reactivación económica y el desarrollo del país.

En estos tiempos es fundamental reafirmar esta concepción desde los trabajadores, incorporando una realidad nueva como es la economía popular, pero desde una perspectiva programática. Es un desafío importante es construir una central que agrupe las características que hoy tiene la clase obrera argentina, como los que se encuentran en relación de dependencia, cooperativizados, o los de la economía popular. Ese movimiento debe ser el articulador de un gran eje nacional absolutamente necesario.

En relación al postulado “la seguridad es social y se garantiza con trabajo”, se refiere a las tensiones entre proyecto y anti proyecto, entre integración nacional y disolución. Trayéndolo a la actualidad, la clase trabajadora debe desafiar la idea de anti proyecto y me gustaría reflejarlo con el documento de la Asociación Empresaria Argentina. Frente a la situación de reactivación económica, ellos indican que el camino más eficaz para generar empleo es movilizar plenamente las energías del sector privado, invertir y conquistar mercados externos, y señala la importancia del respeto a las instituciones, a la independencia judicial, la libertad de expres-

ión y la protección de la propiedad privada. Pone el eje en evitar el control de precios y los congelamientos de tarifas y además habla de “impuestos confiscatorios”... Este documento justamente es el anti proyecto: allí se encuentra el sector bancario, como el City y Santander, los grandes grupos exportadores, como Techint, los agronegocios y los grandes productores de alimentos, y algunos medios de comunicación como Clarín y La Nación, por eso dicen defender la libertad de expresión. Están agrupados todos los que controlan la economía argentina.

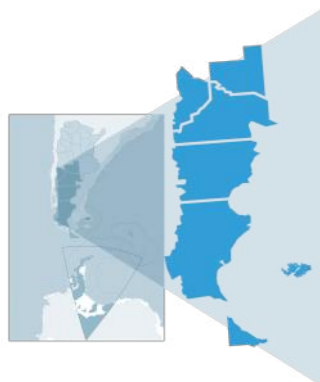
Por ello, considero que cuando la clase trabajadora propone

un proyecto nacional debe ser contrapuesto a estos factores de poder que, con el paso de los años, han consolidado lo que denomino como la soberanía de las corporaciones, que desplazó a la soberanía nacional. Este es el principal desafío al que los trabajadores estamos expuestos: es imposible que una nación sea soberana si no controla su economía. Es necesario, por tanto, discutir cuestiones de fondo sobre, por ejemplo, cómo recuperar el control financiero para que fomente la producción y el consumo y no la especulación y el beneficio de

estas corporaciones.

Así, al hablar de la creación del empleo debemos estar todos integrados en la idea de un proyecto de país, con características federales y de desarrollo integral. Para alcanzar esta definición, debemos reconstruir la alianza histórica y estratégica entre los sectores de la producción y el trabajo que las corporaciones han ido fragmentando y debilitando, poniendo el eje en la intervención del estado como regulador y planificador y en la defensa del mercado interno. Así se podrá conformar un gran frente amplio fuertemente organizado y movilizado que podrá derrotar a este anti proyecto que tanto daño ha hecho al país y que ha destruido la perspectiva del trabajo.





REGIÓN CENTRO-PATAGÓNICA

Juan Ciolli

Empresario PYME



> Mundo pre y post Pandemia COVID-19 – Pymes: motor de la economía, actores estratégicos en la recuperación del país y producción democrática- Mesa Nacional de Unidad Pyme

Durante el seminario se ha hablado la idea de que el mundo post pandemia es desconocido. Lo cierto es que el anterior a esta crisis era uno que sí conocíamos y que evidentemente estaba en crisis. Uno que comenzó en 2008 y que se manifestó, según el Instituto de Finanzas Internacionales, en 2019. De acuerdo con los datos de esta organización la deuda mundial alcanzaba los 253 billones de dólares y el producto global los 78 billones de dólares, es decir que la deuda acumulada mundial era tres veces superior a la riqueza del mundo generada por el trabajo.

Esta situación, evidentemente, se agravó por la pandemia: 305 millones de personas aproximadamente, según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), perderán su empleo a tiempo completo y otros 1.600 millones de personas vinculadas a la economía informal podrían perder su fuente de sustento. A su vez, 436 millones de empresas enfrentan serios riesgos de interrupción de sus actividades, de las cuales el 50% son comercios mayoristas y minoristas y un 30%, industrias manufactureras.

En este marco, los dirigentes, empresarios pymes, sindicales, cooperativistas y de los movimientos sociales tenemos una gran responsabilidad de hacer de la Argentina un país productivo y enterrar definitivamente la especulación financiera. Hoy hay condiciones políticas que nos permiten imaginar ese sendero de desarrollo.

Sin embargo, es conveniente indicar que los empresarios pymes y trabajadores nos hemos preocupado por la imagen del 9 de julio pasado del presidente Alberto Fernández junto a Hector Daer y el G6. Lo reflejamos posteriormente en una reunión que



Los dirigentes, empresarios pymes, sindicales, cooperativistas y de los movimientos sociales tenemos una gran responsabilidad de hacer de la Argentina un país productivo y enterrar definitivamente la especulación financiera. Hoy hay condiciones políticas que nos permiten imaginar ese sendero de desarrollo.



tuvimos el sector de las pymes con el presidente el 24 de julio pasado, al momento del lanzamiento de un nuevo ATP. Allí, el mandatario planteó que son las pymes el verdadero motor de la economía y las que siguen manteniendo en pie al capital y el trabajo. También indicó que su mayor compromiso es con las pymes y los trabajadores y que las economías son más sólidas cuando se invierte, se genera trabajo, se produce y se consume.

En este sentido, además, el ministro Martín Guzmán declaró en un reportaje de Página 12 que “el sector pyme tiene un lugar absolutamente central en nuestra visión de la economía” y que las reglas de juego que definieron “no buscan favorecer a sectores que tienen actividades transnacionales, por encima de los que están direccionados al mercado interno”.

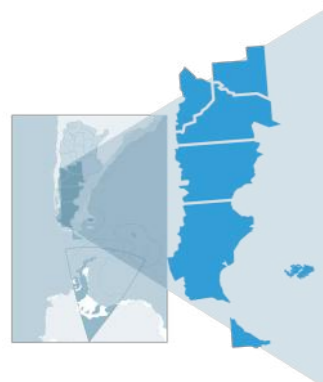
Estas declaraciones representan claramente la visión del gobierno nacional, que pone en el centro de la escena de la recuperación del país a las pymes. Somos los que aportamos de lo económico el 50% del PBI y generamos entre el 70% y el 80% del trabajo registrado.

Hay que tener en cuenta, a su vez, la relación del número de establecimientos en función del número de trabajadores. De 0 a 10 trabajadores representa el 85% del universo de los establecimientos; de 10 a 50 trabajadores, el 11%. Ahí tenemos un universo del 96% del total de las empresas. Por eso entendemos

que cuando se habla de una economía más sustentable se habla también de una producción más democrática y considero que las pymes somos los que garantizamos la democracia de esa economía.

En este sentido, los empresarios PYME estamos trabajando en dos planos concretamente. Por un lado, en el bajo nivel de agremiación, con una gran dispersión de entidades. Por ello lanzamos en 2019 una Mesa Nacional de Unidad Pyme en la UMET como punto de partida y mantenemos distintos encuentros con entidades del NOA, NEA, Cuyo y CEN para avanzar hacia un desarrollo federal. También estamos trabajando en el Primer Congreso Industrial del Consenso Nacional del Trabajo y la Producción, que incluya tanto a pymes como sindicatos industriales y que contemple diversas temáticas, poniendo el eje en el mercado interno, sustitución de importaciones, trabajo, entre otros puntos. Por otro lado, el segundo plano de abordaje es la construcción de la unidad entre la producción y el trabajo, que vincule a pymes urbanas y rurales, sindicatos, y organizaciones sociales.

Estamos convencidos que la riqueza de una nación se genera por el trabajo y no por la especulación financiera. Por ello trabajamos en iniciativas que promuevan el empleo y el mercado interno, bajo un estado presente que regule la economía y proteja la industria nacional.



REGIÓN CENTRO-PATAGÓNICA

Martha Arriola y Ruben Famá

Cuidadores de la Casa Común



> Núcleos territoriales, visión integral del país- Proteger la tierra y sus recursos- Cambio cultural, rol del Estado- El pueblo como sujeto histórico- Proyecto de Ley La marcha al Campo

Cuidadores de la casa común es un movimiento que responde a la encíclica Laudato Sí del Papa Francisco y recupera la experiencia de muchas organizaciones sociales, a lo largo del tiempo, bajo un postulado fundamental: el clamor de la tierra es el clamor de los que menos tienen. Intentamos dar un impulso a lo largo del país con núcleos territoriales donde jóvenes que son descartados por la sociedad van haciendo pasos agigantados en el cuidado de la tierra y los recursos.

Estamos en 18 provincias y esta realidad federal nos permite tener una visión integral del país. La justicia social también es la lucha por la casa común: hemos agredido a la Tierra durante siglos con un modelo saqueador que destruyó pueblos, comunidades y el hábitat de muchas especies. Esto es a lo que apunta el Papa Francisco en su encíclica.

La comunidad científica trabaja en esto fuertemente, la cual ya advirtió sobre la existencia de 9 umbrales críticos. El cambio climático, el uso de fertilizantes, la conversión de tierras, la pérdida de biodiversidad, la contaminación del aire, el agotamiento de la capa de ozono, la acidificación de los océanos, la contaminación química y las extracciones de agua dulce. Este escenario de crisis se ve agravado, según científicos, por un plazo solamente de 10 años para lograr revertir el proceso de destrucción y extinción que ya estamos experimentando.

Hemos hecho una enorme depredación, por eso proponemos un cambio profundamente cultural. Hay señales que indican de que debemos volver a la naturaleza, sentirnos parte y no dueños. Debemos cuidarnos y cuidar esta casa común, la biodiversidad, la soberanía alimentaria. Proyectar y construir estructuras amigables con el entorno, donde el Estado debe ser un fuerte

coordinador junto al pueblo como sujeto histórico.

Para resucitar de la pandemia, Cuidadores propone un plan nacional que asuma este desafío y que es La Marcha al Campo. Haciéndolo desde el cuidado de las personas y desde la ocupación estratégica de las tierras ociosas del Estado. Por eso, desde nuestra institución nos sumamos a La Marcha al Campo.

Ley Marcha al campo

Marcha al Campo es un proyecto de ley actualmente en trámite presentado por la diputada nacional María Rosa Martínez, del Frente de Todos de la Provincia de Buenos Aires, y refrendado para su inicio de tramitación por 25 o 26 diputados.

El proyecto es una apretada síntesis del programa nacional ‘La Marcha Al Campo’, que no es una idea repentina fruto de los efectos de la pandemia, sino un conjunto de ideas programáticas que han surgido desde hace varias décadas. Su mentor principal es el ingeniero agrónomo Guillermo Gallo Mendoza, quien tiene una extensa trayectoria en el tema y ha ocupado distintas posiciones políticas, como miembro del Consejo Nacional de Desarrollo en el gobierno de Illia, o ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires en el lapso de la gobernación del Dr. Oscar Bidegain, en el que ya en ese momento había intentado aplicar este programa.

“Marcha al Campo” es una contribución que intenta superar las limitaciones que se han demostrado hasta ahora a través de la implementación de distintos programas sociales para mitigar los efectos ya lamentablemente estructurales de desocupación, subocupación y sus consecuencias de injusticias sociales.



Desde este lugar, lo que queremos reflejar es que es que el sector agropecuario en pocas oportunidades –o de una manera poco focalizada– ha sido considerado apto para la generación de mano de obra genuina sustentable. Por lo general, fundamentalmente en las últimas décadas, se lo ha focalizado exclusivamente hacia el factor externo, para el ingreso de divisas en moneda dura. Nosotros consideramos que el agro no agota así sus posibilidades en nuestro país.

El proyecto, entonces, propone los siguientes instrumentos:

1. En primer lugar, el aprovechamiento de las superficies fiscales y bosques. En el último censo de 2018 hemos podido detectar más de 5 millones y medio de hectáreas de tierras fiscales, en todos los niveles (federal, provincial y municipal). Este primer elemento se complementa con la superficie de tierras fiscales de bosques nativos de producción: estos se sitúan en 30 millones de hectáreas. Sin embargo, sostenemos que, de la totalidad de esa superficie, 12 millones de hectáreas serían aptas para involucrarlas en tareas y trabajos de manejo sustentable del bosque para un aprovechamiento de sus múltiples servicios y recursos. Todo bajo condición que se frene el proceso de deforestación: Argentina está entre los 10 países que más deforesta sus bosques nativos.

2. En segundo lugar, la identificación del sujeto

social. El proyecto propone una estructura que asista a los beneficiarios mediante diversas herramientas estatales que permitan un mejoramiento de la calidad de la vida y no un cambio de lugar para mantener iguales o peores condiciones de precariedad. La identificación del sujeto social tiene como objetivo contribuir a que el productor pequeño pueda seguir siendo sustentable, a recuperar a aquellos productores que se han visto forzados a abandonar su actividad e integrar a aquellos que no han tenido ningún contacto con un medio o tareas rurales. Proponemos una movilización de trabajo, que involucraría según estimaciones propias a 400.000 familias. Lo que implicaría, en paralelo, la identificación de este sujeto social con encuestas en profundidad con cada familia para conocer los requerimientos, sus saberes y sus conocimientos, pero, en paralelo a esto, un relevamiento de estas superficies fiscales a partir de un trabajo intensivo y planificado de técnicos del sector, que determinen cuál es la unidad económica agropecuaria apropiada.

Acompañamiento del Estado hasta la constitución de unidades de trabajo y producción en forma de cooperativas de hasta 80 familias, con un profesional cada 80 familias para ir acompañando esta migración paulatina para detener la tendencia de migración rural a urbana y empezar, paulatinamente, un ciclo de migración en sentido inverso.



REGIÓN CENTRO-PATAGÓNICA

Pablo Chena

Director Académico del Seminario- UTEP



Quiero agradecer a todos por participar de este conversatorio ya que representa un camino que debemos comenzar a transitar: articular saberes obreros, populares y empresarios, comprometidos con el desarrollo nacional. Un desafío que tenemos por delante porque la recuperación económica post pandemia no alcanzará. Tenemos que transformar la Argentina y eso significa planificar.

Partimos de un diagnóstico y es que los saberes estatales no han alcanzado para planificar de una manera razonable la producción y el trabajo en la Argentina. En los últimos 40 años esto quedó en manos del mercado y las consecuencias están a la vista: desequilibrio poblacional, exclusión laboral, concentración económica y devastación ambiental.

Tenemos como objetivo, entonces, federalizar la producción

y repoblar nuevamente a la Argentina. Un trabajo en el que el mercado fracasó rotundamente y que requiere no sólo de la participación de los saberes burocráticos del Estado, o incluso científicos, también de los saberes obreros, los saberes populares, los saberes empresarios y los saberes productivos.

Este es el diálogo que planteamos, porque cuidar el trabajo es cuidar un bien social. Queremos reconstruir la escalera del ascenso social para que quienes viven de su trabajo vean la posibilidad de crecer económica y socialmente en la Argentina. Buscamos transformar el escenario económico y social actual provocando un cambio radical.

Por ello planteamos la urgencia de planificar la integración nacional, pensar un repoblamiento económico, productivo y territorial de la Argentina en el marco de un proyecto sustentable social y ambientalmente, lo que implica contemplar e incluir los saberes tanto de los trabajadores formalizados como de aquellos que integran la economía popular.

Es fundamental, entonces, tener en cuenta la división social tomando como referencia la vieja frase de que “en Argentina no

sobra nadie”, con lo cual hay que organizar el trabajo para todos. En este marco, las pymes -que representan el 80% del trabajo formal existente- y la democratización de la producción serán fundamentales para la planificación.

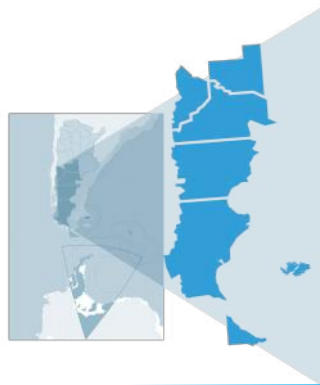
Otro factor fundamental en la división del trabajo son las ramas emergentes. En este sentido, la economía popular tiene mucho que aportar: la agricultura familiar, la industria del cuidado, la pesca, los oficios, el reciclado y el cuidado ambiental son algunos de los sectores fundamentales para la reconstrucción de la Argentina.

La importancia, también, de los ejes programáticos del movimiento obrero, que ha mantenido históricamente una perspectiva nacional y federal, y de los jóvenes, quienes se están organizando muchos de ellos en la economía popular y la oportunidad de trabajo digno mediante la comunidad organizada en el interés común.

El Estado debe ser el articulador nacional entre estos distintos saberes y así planificar de abajo hacia arriba la escalera del ascenso social nuevamente. Para así transformar la Argentina en aquella tierra prometida del ascenso social.



Queremos reconstruir la escalera del ascenso social para que quienes viven de su trabajo vean la posibilidad de crecer económica y socialmente en la Argentina. Buscamos transformar el escenario económico y social actual provocando un cambio radical.



REGIÓN CENTRO-PATAGÓNICA

Alicia Kirchner

Gobernadora de la provincia de Santa Cruz



> El trabajo como ordenador social y generador de riqueza- Polo productivo en Santa Cruz- Mirada federal, planificación estratégica en tiempos de pandemia- Ambiente sustentable

En esta fecha especial es un buen momento para la reflexión y para ver qué caminos tomamos y reforzamos: el trabajo como ordenador y organizador social.

Es evidente que, a lo largo de la historia de nuestro país, la forma de organizarnos fue cambiando. Donde realmente el trabajador no tuvo el lugar que corresponde es en el proyecto del estado mínimo: cuando realmente no interesó a la gente sino simplemente el mercado en sus distintas facetas.

En su momento tanto Néstor como Cristina hablaron de un país en serio. Hoy el presidente Alberto Fernández hace alusión a la Argentina federal, que es la que se intenta poner en marcha. Pero estamos en una pandemia y tenemos que trabajar con ella; ver qué soluciones estamos dando momento a momento.

En Santa Cruz tenemos como polo productivo la política de hidrocarburos, la minería, la pesca, el turismo -hoy evidentemente debilitado-, la fruta fina y la ganadería. Estos pueden desarrollarse en pequeñas empresas, siempre buscando el equilibrio con el ambiente. Trabajamos fuertemente en la sustentabilidad del ambiente, por ejemplo, para la minería tenemos zonas donde se puede desarrollar la actividad y otras donde no. Sin embargo, estamos atravesando una pandemia, y tenemos que trabajar y reforzar de otra manera el desarrollo de estos polos productivos. Lo estamos haciendo, con aciertos y errores, cuidando el medio ambiente y planificando con las operadoras, con las empresas, con quien corresponda como ir dando las respuestas necesarias, con eje en el trabajo. Estoy absolutamente convencida de que el mayor generador de riqueza es el trabajo.

En este contexto de pandemia surgen, además, otros desafíos que se relacionan a cómo generar el desarrollo del trabajo o cómo equilibrarnos, cuidando fundamentalmente la salud de los argen-

tinios. La situación no es igual para todos: hay que diferenciar lo que sucede en la Ciudad de Buenos Aires o en el AMBA, de lo que pasa en nuestras provincias. Todo es diferente. Entonces, ¿cómo hablamos de planificación y de desarrollo sin una mirada federal? Tenemos los polos productivos, pero necesitamos la infraestructura para desarrollarlos. La planificación debe ser estratégica y permanente, respondiendo también a una política local, con una alianza importante entre los sectores populares, las empresas y las universidades. Para el crecimiento de esta Argentina federal es imprescindible mirar el interior profundo.

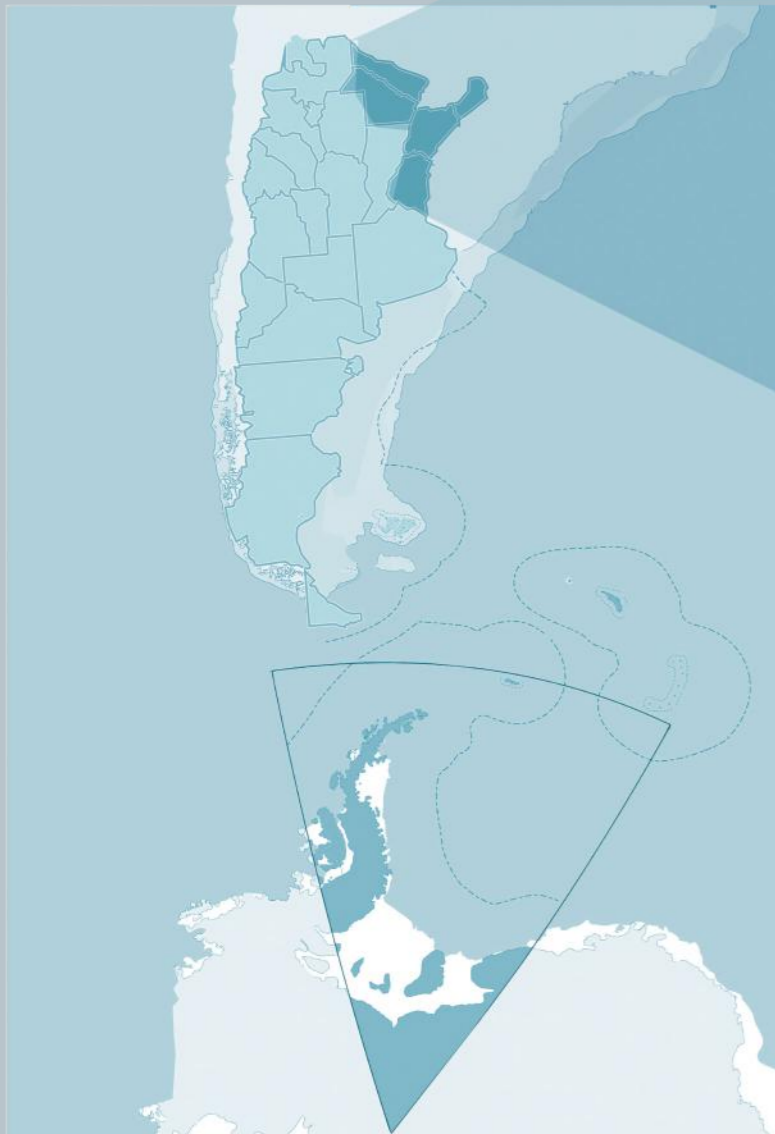


Entonces, ¿cómo hablamos de planificación y de desarrollo sin una mirada federal? Tenemos los polos productivos, pero necesitamos la infraestructura para desarrollarlos. La planificación debe ser estratégica y permanente, respondiendo también a una política local, con una alianza importante entre los sectores populares, las empresas y las universidades. Para el crecimiento de esta Argentina federal es imprescindible mirar el interior profundo.



REGIÓN NORESTE (NEA)

Segundo encuentro/ 14 de Octubre de 2020



José Luis Di Lorenzo

Director Académico del Seminario
Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA)



> Proyecto Nacional: nuevos personajes en escena- El trabajo como mediador entre la satisfacción y la necesidad- Vida digna - Salario justo- Superar miradas estadocéntricas y mercadocéntricas

El enemigo del trabajo y el trabajador es el modelo especulativo que se intentó imponer a sangre y fuego. Ante este panorama, la idea es hablar de cómo proyectar el futuro: todo proyecto nacional libera y moviliza reservas, población y recursos naturales hasta ese momento sin usos marginados o conflictivos. Para que sea posible una nueva historia se requieren nuevos personajes que ingresen a la escena y que concreten sus expectativas con las necesidades que el proyecto reconoce.

Este proyecto es financiado por el trabajo y la nueva riqueza incorporada. Aún cuando se acude a un empréstito, no cabe engañarse creyendo que el préstamo es el movilizador determinante. No es el dinero ajeno sino el propio trabajo y la riqueza liberada la que lo determinan.

Tenemos que recuperar la capacidad de pensarnos a nosotros mismos. Sólo desde la perspectiva de un proyecto nacional se perciben y valoran las expresiones culturales de otros países y sociedades. Así pueden ser aprovechadas y llegar a ser incorporadas eventualmente. Si no se actúa en el marco de un proyecto nacional, uno puede llegar a creer que se ha situado en un punto de vista universal, cuando en realidad se ha alienado.

El trabajo es un instrumento resolutor de los problemas del país, porque media entre la necesidad y la satisfacción. Esto lo digo para quienes afirman que un proyecto se identifica con un plan económico. La realidad es que es al revés: la necesidad es lo que la economía debe resolver, no al revés.

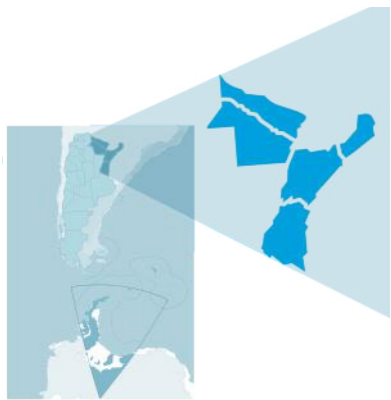
Además, uno de los puntos de análisis que incorporamos en este seminario es la perspectiva teológica y cultural destacando al trabajo como un factor central. Voy a ejemplificar con la exhortación apostólica *Evangelii Gau-*

dium, escrita en 2013 por el papa Francisco, en la que indica que no solamente hay que garantizar a todos la comida, sino la prosperidad y sin exceptuar bien alguno. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente el trabajo. En el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida.

El salario justo, indica la exhortación, permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común. Y agrega que el crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico; requiere de decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, o bien, a una creación de los puestos de trabajo y una promoción de los pobres que supere el mero asistencialismo.

En la reciente encíclica papal *Laudato Si*, Francisco manifiesta que estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No se debe buscar que el progreso tecnológico reemplace cada vez más al trabajo humano. Así la humanidad se dañaría a sí misma; el trabajo es una necesidad y parte del sentido de la vida en esta tierra, camino a la maduración del desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo -dice la encíclica- debería ser permitirles una vida digna a través del trabajo.

Debemos rescatar, a su vez, nuestra identidad para poder pensar en nosotros mismos. En este sentido, quiero destacar dos principios que son parte de nuestra personalidad y parte de ese proyecto vivido por la Argentina. Uno es el *Tanto Cuanto*, que plantea San Ignacio de Loyola, en el cual indica que el hombre puede disponer de todas las cosas que hay en el mundo, tanto cuanto le faciliten llegar



Noreste (NEA)



El Papa Francisco pidió un salario universal y colocó a los movimientos sociales a pensar una nueva forma de organización. Nos llamó a superar miradas estadocéntricas y mercadocéntricas. El Papa, además, convoca al diálogo interreligioso para que la unidad de credos diferentes sea una valla moral que supere y nos permita avanzar, dejando atrás el mandato del mercado.

a su meta. De la misma manera debe apartarse de ellas en cuanto se lo impiden. Este se complementa con el segundo principio, que es el de la *indiferencia*, que se relaciona con la necesidad de ser indiferentes a las cosas del mundo. Especialmente, del apego al dinero, en el sentido de no condicionar la misión que el hombre tiene en su vida a circunstancias materiales.

El Papa Francisco pidió un salario universal y colocó a los movimientos sociales a pensar una nueva forma de organización. Nos llamó a superar miradas estadocéntricas y mercadocéntricas. El Papa, además, convoca al diálogo interreligioso para que la unidad de credos diferentes sea una valla moral que supere y nos permita avanzar, dejando atrás el mandato del mercado.

La idea de este seminario, concluyendo, es escuchar los saberes populares y pensar geopolíticamente, volviendo a visualizar la Argentina en toda su extensión, planteando la relocalización productiva y asumiendo que la opción preferencial por los pobres no es retórica. Simplemente es no ocultar la realidad, ya que existe una enorme desigualdad en el mundo y en nuestro país.

Gildo Onorato

Dirigente de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP)



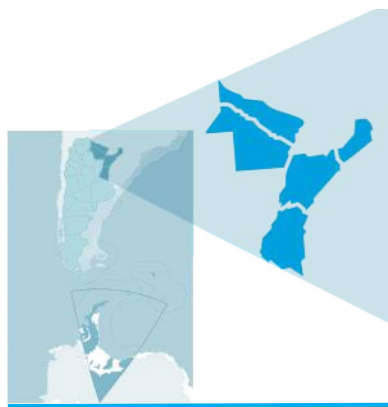
> **Economía Popular: trabajo autogestionado- Desocupación y falta de oportunidades laborales- RENATEP- Crisis de la industria global y la urbanidad neoliberal- El rol estratégico de las mujeres- Reforma social y productiva con cuidado ambiental**

El magisterio del Papa Francisco ha impactado muy fuerte en el pensamiento del siglo XXI de los sectores populares. Hay un fenómeno que ha ocurrido de manera continua desde 2013 y es la composición del producto bruto mundial, en el cual el turismo – que ha decaído en esta última etapa- y los servicios financieros han reemplazado a la producción y el trabajo. Esto habla de un perjuicio muy claro y concreto para los trabajadores y para el trabajo como ordenador social. En este escenario, en la encíclica del papa Francisco, Laudato Si, hay gran parte de las directrices que los movimientos populares hemos asumido. Partiendo como base

que el trabajo ha ido modificando sus características y que los pueblos han generado en su demanda de supervivencia nuevas actividades agrupadas en la idea del trabajo como articulador de una nueva relación social. Ya no solamente y de manera hegemónica en la relación del asalariado y el patrón, sino en lo que nosotros denominamos como trabajadores de la economía popular: el milagro de la creación del empleo desde el descarte social.

Estos trabajadores inventaron su propio trabajo, autogestionado, con una perspectiva de poner al hombre y la mujer en el centro. Esta realidad implica nuevos paradigmas que debemos ir trabajando. En primer lugar, ¿cómo interpretamos hoy la idea





Noreste (NEA)



Se necesita, también, una profunda reforma productiva con cuidado ambiental. Es impensado que nuestro país pueda insertarse en el mercado global teniendo en cuenta nuestra posición geopolítica y, a la vez, sin posibilidad de que esa integración pueda realizarse en el marco de las economías regionales. Si no lo hacemos desde esta posición y desde la planificación económica de nuestro continente, será muy difícil encontrar cadenas de valor que brinden derechos, que fortalezcan nuestras economías regionales y sobre todo que brinden una nueva perspectiva de repoblamiento rural.

del pleno empleo, la igualdad del mundo del trabajo? En este escenario donde la productividad y la generación de riquezas por las grandes corporaciones destruyen trabajo y no necesariamente demandan mano de obra, la economía popular evita el descarte y la eutanasia social para aquellos que quedan fuera. Así, este sector ha ido conquistando lugares, como la ley de emergencia social, que los reconoció y les brindó un salario social a cientos de miles de trabajadores de nuestro país, quienes anteriormente eran marginados. Este salario además quedó anudado a la movilidad del mínimo vital y móvil, lo que une institucionalmente a aquellos que quedaron desplazados y une políticamente como miembros de las clases trabajadoras a los de la economía popular.

Argentina tiene aproximadamente una población económicamente activa de 24 millones de habitantes, de los cuales 6 millones se encuentran en la órbita del empleo privado-formal; 3 millones, en la órbita pública-formal y 2,5 millones son cuentapropistas o monotributistas de distintas categorías. Esto indica que la mayoría de la población económicamente activa de nuestro país se inserta en lo que podríamos denominar como precariado, desocupación o economía popular. Lo cual nos obliga a pensar en algunos paradigmas que el progresismo y el liberalismo tecnocrático intentaron abordar para solucionar la desocupación y la falta de oportunidades laborales, que es apostar un pleno al crecimiento económico. Y este ha demostrado que no soluciona por sí mismo los problemas de generación de empleo y mucho menos la pobreza. En función de eso, estas nuevas actividades del mundo del trabajo demandan legislación, demandan instrumentos jurídicos, y demandan reconocimiento y la posibilidad de visualizar esta realidad.

En este marco, la ley de emergencia social tiene un instrumento, que es el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP). En menos de dos meses, este instrumento está llegando a 1.000.000 de registrados que buscan que su trabajo sea reconocido. En función de eso, el Estado podrá detectar quiénes son, dónde están y a que actividades de la economía popular se dedican millones de habitantes de nuestro país, que claman por derechos, legalidad, legislación y la posibilidad de incorporarse en el proceso productivo. Sin que ello implique una reforma laboral que quite derechos adquiridos a trabajadores formales, conquistados a través de las distintas generaciones por la lucha del movimiento obrero.

En este escenario de pandemia, además, hemos vuelto a la perspectiva agroecológica en la producción de alimentos porque ha entrado en crisis la industria global. Esa industria de ensamblaje en distintos lugares del mundo para que después se pueda comercializar en los grandes centros urbanos. También, se encuentra en crisis la urbanidad neoliberal, como denominamos



desde este espacio, que se refiere a las grandes concentraciones de densidad demográfica alrededor de grandes ciudades que no alcanzan a absorber la demanda de trabajo de millones de habitantes. En función de ello, el mundo del futuro requiere transformaciones y reformas profundas, como la reforma social. El 58% de las actividades que incluye la economía popular la realizan mujeres a las que se les debe reconocer la igualdad como trabajadoras, así como sus derechos. En este marco, el Registro de Barrios Populares ha ubicado al 65% de los hogares a cargo de mujeres. Esta reforma social es fundamental y necesaria para equiparar derechos y para brindar una respuesta a estas realidades en el mundo del trabajo.

Se necesita, también, una profunda reforma productiva con cuidado ambiental. Es impensado que nuestro país pueda insertarse en el mercado global teniendo en cuenta nuestra posición

geopolítica y, a la vez, sin posibilidad de que esa integración pueda realizarse en el marco de las economías regionales. Si no lo hacemos desde esta posición y desde la planificación económica de nuestro continente, será muy difícil encontrar cadenas de valor que brinden derechos, que fortalezcan nuestras economías regionales y sobre todo que brinden una nueva perspectiva de repoblamiento rural.

Además, como indica el Laudato Si, el clamor de la tierra es el clamor de los pobres, porque está vinculado directamente el modelo tecnocrático a la desigualdad y a la desarticulación de nuestro medio ambiente. Por lo tanto, la transformación del modelo productivo con un cuidado medioambiental está vinculado también al mundo del trabajo. En ese sentido, tanto la economía popular como los movimientos populares somos parte de ese cuidado de la casa común y nuestra especie.



Noreste (NEA)

Walter Correa

Dirigente del Sindicato de Obreros Curtidores



> Estado que articula y planifica- Regionalización del trabajo- Resignificar el pasado, conquistar el futuro- Profundizar nuestra línea histórica

El 30 de septiembre de 1946 Perón planteaba el primer plan quinquenal: lo que desde distintos sectores estamos realizando, programar y planificar. Elementos fundamentales para una estrategia a futuro. Hoy supimos recuperar un gobierno nacional, popular y peronista después de cuatro años de resistencia a la ofensiva del macrismo. Ratifico ese Estado de Perón y Evita, que no solamente

estaba presente, sino que planificaba, articulaba, intervenía y coronó sus logros con la Constitución de 1949 que habla del uso social de la tierra. Esta tierra que necesitamos para reconfigurar la regionalización del trabajo, agricultura, industria y la vivienda propia. Estas políticas nos permitieron salir del contexto de la posguerra y Perón y Eva dejaron un gobierno que ascendió socialmente a toda la clase trabajadora. Siguiendo esta línea histó-



rica, llegaron Néstor y Cristina, donde también el Estado fue articulador y planificador: se generaron 6.000.000 de nuevos puestos de trabajo. Cuando asumí Néstor Kirchner los trabajadores industriales nos peleábamos en la fábrica por el ciclero, cuando se fue Cristina nos peleábamos por la playa de estacionamiento. Hoy, en este marco de crisis y pandemia, quiero reivindicar una frase que me han enviado y que debemos tener presente: resignificar el pasado para conquistar el futuro. Retomando esta idea de la línea histórica, cuando San Martín asumió la Gobernación de Cuyo decidió crear un impuesto a las grandes fortunas, donde comenzó a rediseñar y programar el Estado. Impulsó políticas públicas, obras públicas, salud y educación, la fábrica militar para generar pólvora y fusiles. Comenzó a garantizar derechos liberando esclavos y reconfigurar cuestiones tributarias relacionadas a la importación y exportación. También San Martín luchó contra una plaga, que fue la viruela, comprando de su propio bolsillo las vacunas para esta enfermedad. Todo ello incorporando también una mentalidad que no solamente involucraba lo nacional sino también lo latinoamericano. Propongo, entonces, rever y profundizar nuestra línea histórica. En los últimos años distintos movimientos obreros y populares denunciaban y sospechaban que había una sobreproducción mundial. Esas sospechas se transforman en hechos cuando hoy el mundo a causa de la pandemia no está produciendo lo usual y aun así funciona. Hay abastecimiento, las líneas de producción son enormes. Por lo tanto, la cuestión central ahora es cómo competir y comercializar contra este contexto de sobreproducción mundial. La configuración industrial actual no nos deja otro camino que la articulación estratégica entre los sectores de

las pymes, cooperativas, laborales. Por eso, el Papa Francisco nos plantea reconfigurar un mundo con la centralidad de los trabajadores y trabajadoras y debemos ser parte de ese Estado. El círculo rojo ya tiene un plan estratégico para la salida de la post pandemia. Este colectivo de compañeros y compañeras estamos obligados a configurar un gran frente nacional con la centralidad de los trabajadores y que pelee por nuestro pueblo. Quiero alertar también, como trabajador, el asedio en contra de la democracia que está haciendo la monarquía judicial. Debemos defender esta democracia que nos costó 7 años de dictadura militar y 30 mil compañeros desaparecidos.



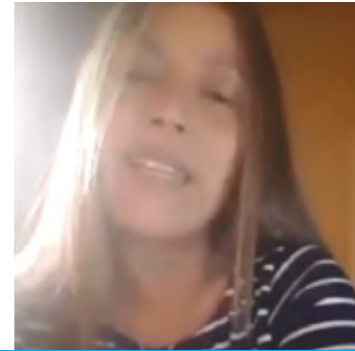
La cuestión central ahora es cómo competir y comercializar contra este contexto de sobreproducción mundial. La configuración industrial actual no nos deja otro camino que la articulación estratégica entre los sectores de las pymes, cooperativas, laborales. Por eso, el Papa Francisco nos plantea reconfigurar un mundo con la centralidad de los trabajadores y trabajadoras y debemos ser parte de ese Estado.



Noreste (NEA)

Natalia Abreu

Coordinadora del sector productivo del Movimiento Popular La Dignidad (MPLD)



> Unidades productivas en Formosa- Producción orgánica- Capacitación de los trabajadores- Trabajos artesanales, producción regional frutihortícola

Quiero contarles acerca de las distintas unidades productivas desarrolladas en Formosa orientadas a la producción sustentable. Ochenta personas trabajan a diario en la producción de hojas y hierbas medicinales que son comercializadas en la ciudad. La huerta cuenta con una extensión de 2 hectáreas en las que se desarrollan las actividades a partir de dos turnos diarios y otro turno rotativo durante los fines de semana. Esta producción es netamente orgánica, sin agrotóxicos, y se comercializa en el mercado Frutihortícola de la ciudad en articulación con el almacén Buen Vivir, que pertenece al movimiento La Dignidad.

Además, contamos con dos capacitaciones mensuales que reciben los trabajadores acerca de cómo llevar adelante la producción orgánica. Esa información y conoci-

mientos que reciben los replican, luego, en sus barrios, con sus vecinos.

También contamos con cuatro huertas más, de las cuales tres funcionan en un barrio de pueblos originarios en Formosa. Son unidades productivas que se utilizan para consumo propio del movimiento y los comedores en funcionamiento. Tenemos, a su vez, otras unidades dedicadas a la elaboración de masas finas, pastafrolas y alfajores con venta en los almacenes de la proximidad.

A esto se suma quienes realizan trabajos artesanales con palets y, el próximo lanzamiento, una pequeña producción con frutas y verduras regionales, como el mamón. Pudimos lograr el permiso de bromatología mediante un experto, quien es un docente jubilado experto en el tema quien certifica con su firma el aval de esta institución.



Leo Bilanski

Presidente de la Asociación de Empresarios Nacionales para el Desarrollo Argentino (ENAC)



> Desafíos de la Argentina- Pymes y economía popular en la post pandemia- Nacionalizar el capital productivo de la Argentina- Propuesta: Ministerio de la Economía Popular, las Pymes y las Cooperativas

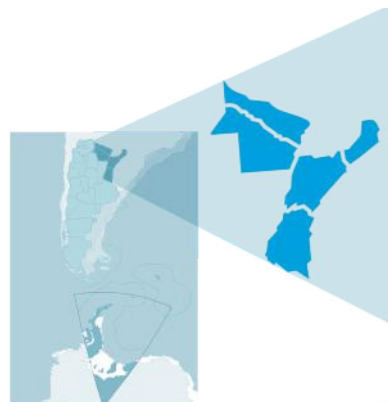
ENAC es una organización político-empresarial que sostiene que la unidad política con el movimiento obrero organizado es fundacional. Nacimos en noviembre de 2015, ejercimos un periodo de resistencia a lo largo de los últimos cuatro años y ahora estamos en un rol mucho más proactivo.

Acerca del proyecto nacional, veo al mapa de Argentina en todo su territorio y pienso en los desafíos que tenemos como nación, que no se pueden abordar porque el proyecto nacional no se pudo constituir. En este marco quiero analizar tres procesos. El primer proceso es el crecimiento con inclusión social, liderado por Cristina Kirchner y Néstor, que fue el más extenso desde el retorno de la democracia y fue sustentable política y económicamente, aunque ciertos objetivos quedaron inconclusos. Luego

llegó la ‘pandemia amarilla’ entre 2015 y 2019, que destruyó 25.000 pymes y 250.000 puestos de trabajo. Ahora estamos atravesando otro proceso, que es la pandemia por el coronavirus, que ya se ha llevado 30.000 pymes y agrade el proyecto de desarrollo nacional.

Me remito a la figura del paciente en terapia intensiva porque, a nivel salarial, tenemos el primer decil de argentinos que ganan más de 120 mil pesos. Tenemos, también, un salario de desarrollo, cercano a los 92 mil pesos, y uno de la economía popular, de 32 mil pesos, que es lo que pagan las pymes. Y, por último, el salario del subdesarrollo, que ganan muchísimos compatriotas, que es de 16 mil pesos. Así funciona la Argentina en un proyecto poco sustentable, que no reporta los valores adecuados.

Respecto al trabajo y la producción, Argentina es un iceberg



Noreste (NEA)

que representa la cantidad de empresas que hay. En el pico se encuentra el 15% de las empresas que tiene más de 10 trabajadores y emplean el 85% del trabajo y pagan salarios de desarrollo. Mientras lo que se encuentra en el océano y no se quiere ver por la política ni por la dirigencia intermedia, es que el 85% de las empresas privadas tienen menos de 10 trabajadores, emplean el 15% del trabajo privado registrado y pagan salarios de la economía popular. Un salario que no alcanza para garantizar ni siquiera los derechos mínimos de los argentinos. Pero, además, en este océano se encuentra la economía del subdesarrollo y que muchos compañeros trabajan para ponerla en valor.

Lo que claramente se puede ver en la figura del iceberg es que los únicos que pueden disfrutar los frutos del capitalismo son los



Así, los actores capaces de dar la disputa y transformar el mercado son los trabajadores y empresarios. Las corporaciones disfrutaban el sol del capitalismo mientras lo demás es la economía del descarte. Desde el sector productivo, como empresarios nacionales, proponemos pasar de la etapa del diagnóstico a la del desafío. Proponemos algunas decisiones que son urgentes e impostergables: Una es nacionalizar el capital productivo de la Argentina; no puede ser que, de las 500 empresas más grandes, 300 sean extranjeras.

que están en el pico de flotación. Los demás se encuentran en la economía del descarte, como decía Francisco, que es un modelo económico que beneficia a un solo sujeto, las corporaciones, y que hoy ya está instalada incluso como una cultura. Por eso, se torna cada vez más difícil superar este esquema, ya que busca arraigarse a nivel político, económico, social, cultural y judicial. Hay una avanzada brutal por parte de la justicia para que no haya transformaciones mínimas en el modelo argentino, justamente porque es un sistema que garantiza el statu quo de las corporaciones.

Ante este panorama, debemos ir de este modelo de descarte que provocó una cantidad vergonzosa de pobres a uno de la casa común. El Papa Francisco propuso un proyecto nacional a escala global, donde el ser humano este en el centro de la escena —y no los bancos, por ejemplo—, donde haya acceso a la igualdad de derechos y al acceso en los recursos y el hábitat, sustentado en el trabajo y en el cuidado del medio ambiente.

Así, los actores capaces de dar la disputa y transformar el mercado son los trabajadores y empresarios. Las corporaciones disfrutaban el sol del capitalismo mientras lo demás es la economía del descarte. Desde el sector productivo, como empresarios nacionales, proponemos pasar de la etapa del diagnóstico a la del desafío. Proponemos algunas decisiones que son urgentes e impostergables: Una es nacionalizar el capital productivo de la Argentina; no puede ser que, de las 500 empresas más grandes, 300 sean extranjeras. No es un punto sustentable: si uno observa la concentración de diferentes industrias, como la de las bebidas gaseosas, pañales, aceite, hamburguesas, jabón en polvo, entre otras, vemos el mercado por parte del capital extranjero. Necesitamos al menos 150 empresas de calibre nacional o multilatinas que permitan nacionalizar nuestro capital productivo. No se puede proponer un esquema solidario a empresarios que ni siquiera son argentinos.

Otra de las medidas urgentes que sugerimos es la reglamentación del artículo 14 bis de la Constitución Nacional, que habla de la participación en las ganancias de los trabajadores. También desmonopolizar el mercado y reglamentar la Ley de góndolas, que no se puede seguir postergando. En este sentido, tenemos que crear 500 mil nuevas pymes que formalicen 5 millones de puestos de trabajo y la creación de un salario digno de la Argentina, de 80 mil pesos, que penalice a quienes paguen menos de eso.

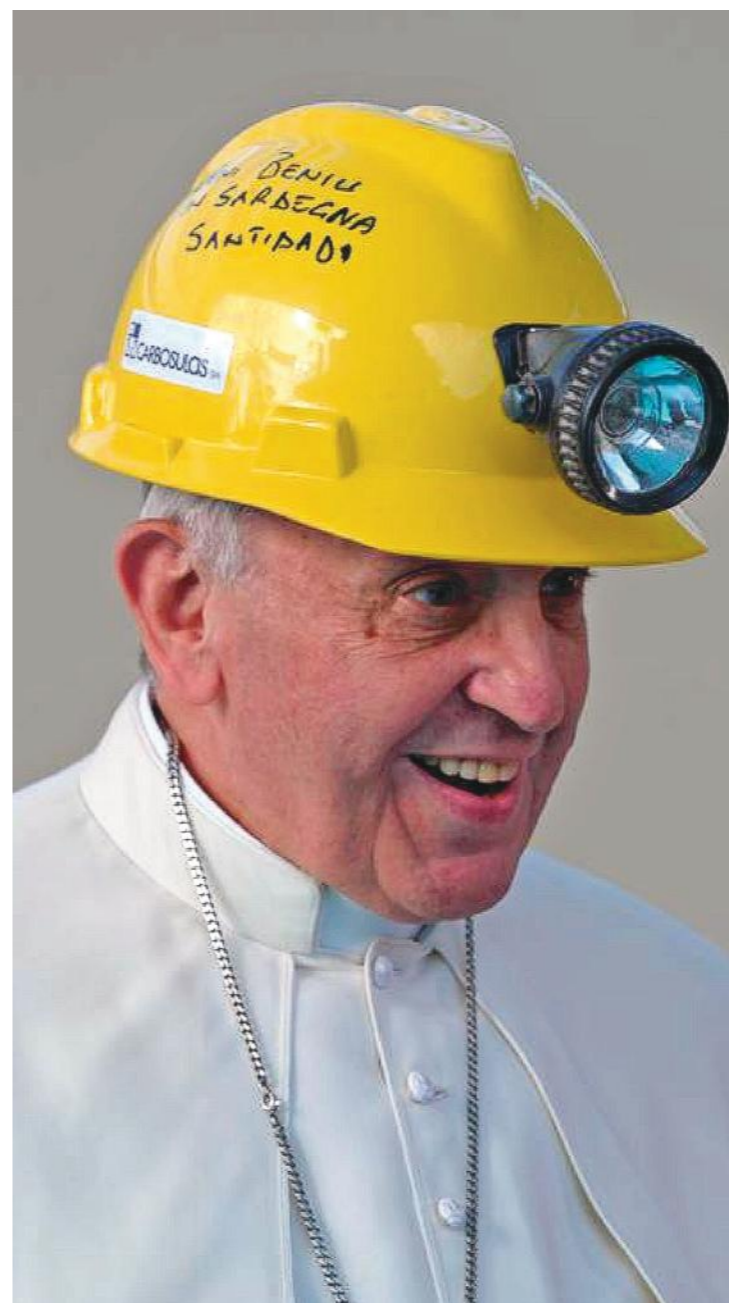
Por último, consideramos que es necesario generar un Ministerio de la Economía Popular, las Pymes y las Cooperativas, para darle más herramientas a nuestro Estado nacional para afrontar estas disputas de poder y alcanzar las transformaciones que necesita nuestro país. El sistema que tenemos es el que permite reflejar nuestros actos y decisiones pasadas, presentes y también futuras. ¡Es hoy, animémonos a construir la patria que soñamos!

Humberto Podetti

Coordinador de la Diplomatura *Laudato Si*



> Proyecto continental- Organizaciones de trabajadores de carácter latinoamericano- Pandemia: el sistema global en quiebra- Movimientos populares, consciencia del mundo- Tierra, Techo y Trabajo como revolución universal



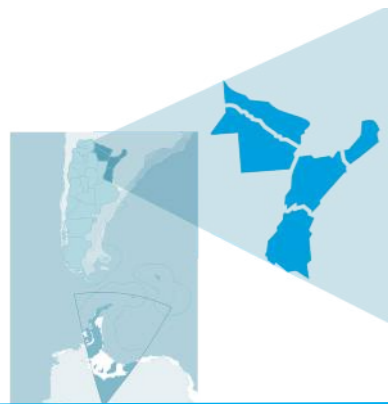
Lo primero que quiero remarcar es que debemos hablar de un proyecto continental. No hay posibilidad de un proyecto nacional si pretendemos ser solamente los argentinos. Tenemos que hacer un proyecto en conjunto con nuestros compatriotas latinoamericanos.

Un ejemplo muy claro de esto es el proyecto de inversión china para los criaderos de cerdos: el acuerdo marco que firmó Cristina Kirchner le permite a los chinos traer hasta la mano de obra más elemental, de menor capacitación, para desarrollar este proyecto. En tanto, el acuerdo que celebró al mismo tiempo el ex presidente Lula le impedía a China llevar trabajadores chinos a Brasil, a menos que acreditaran que la habilidad necesaria no la tenía ningún brasileño. Esto simplemente es una diferencia en la capacidad de negociación: la capacidad de Cristina era la de un país en crisis mientras que Brasil estaba en plena formación de los BRICS y tenía una capacidad de negociación muy superior a la nuestra.

Por ello, para hacer cumplir ese proyecto nacional, necesitamos negociar juntos con el mundo. Los gobiernos, o la política, son insuficientes para este acuerdo. Deben ser las organizaciones de trabajadores y otras organizaciones sociales que asuman carácter latinoamericano y sudamericano las que exijan a nuestros gobiernos obrar juntos en el mundo. No hay otra perspectiva para imponer las condiciones que pensamos.

La pandemia permitió que todos tengamos conciencia de la gravedad de la situación: como dijo Francisco, estábamos al comienzo del coronavirus en la peor situación del mundo. De alguna manera, estábamos en la culminación de lo que San Juan Pablo II ha llamado en dos encíclicas sucesivas al consenso de Washington, al que calificó como una “cultura de muerte”, según sus palabras textuales, y “como el inicio de una guerra de los poderosos contra los débiles”. La pandemia no es más que esa expresión de esa guerra.

Mirar esto que ocurre desde el trabajo es la forma de tener mayor conciencia de su gravedad. Sólo desde el trabajo se puede transformar Argentina, América y el mundo. La primera visión es que estamos en una crisis terminal; no hay una salida de retorno



Noreste (NEA)

al mundo del que partimos. Sí es posible un mundo peor: uno tecnocrático, gobernado por las grandes compañías de comunicaciones, donde no nos encontremos más que desde un plano digital. Pero también hay otra posibilidad, clara y profunda, a partir del trabajo. Por primera vez en la historia, el hombre se opone clara y conscientemente a través del sistema político y económico a eliminar al trabajo humano digno. Este es el planteo del sistema global. Eliminar el trabajo humano digno significa eliminar la dignidad humana.

Francisco dice que el sistema global vigente está en quiebra, produce más daños que beneficios, y esto implica que está condenado a desaparecer, junto con toda la vida del planeta. Esta es la verdadera gravedad en la que nos encontramos. Al mismo tiempo, las periferias del mundo están desarrollando una revo-

lución profunda e importante. Gildo Onorato dijo en este Seminario que los trabajadores populares están desestabilizando el sistema al crear trabajo, al asumirse como trabajadores y negarse a ser descartados. En este sentido, los movimientos populares, como cuidadores de la “Casa Común”, son los que están concientizando al mundo. El famoso postulado que las vanguardias esclarecidas esclarecen al pueblo está desmentido, una vez más, por nuestra historia. Es el pueblo el que esclarece a las vanguardias, a los intelectuales de la academia, que recién ahora esta advirtiendo la calidad y profundidad de la revolución que se inició en la periferia de la periferia.

Este proceso, además, es global. Todos los pueblos del mundo deberán crear trabajo bajo la forma en el que lo hacen nuestros movimientos populares o si no migrarán hacia el centro del mundo. Así están produciendo otro proceso de una magnitud incontrolable: 260 millones de personas caminando hacia el centro del mundo, un proceso que inició en 2010 y que está provocando una transformación geopolítica. En Estados Unidos tarde o temprano gobernará un latinoamericano, que será un patriota bajo nuestra cultura. Es inevitable.

Desde este proceso revolucionario de creación de trabajo, donde el mercado suprime a los pueblos y donde la tecnología pretende eliminar al trabajo, se está generando un nuevo proceso de liderazgo mundial. De nueva naturaleza, muy difícil de comprender para los politólogos y académicos, porque es un liderazgo creado por un procedimiento muy sencillo, que es oír la voz del pueblo y así oír la voz de Dios. El trabajo ha enlazado la actividad de crear empleo con la espiritualidad. Tierra, techo y trabajo es una revolución universal.

La creación de trabajo que se está haciendo en el seno de los movimientos populares es un proceso revolucionario. La organización de esos trabajadores, su regulación y reconocimiento en el orden jurídico y la unión junto a los trabajadores de la economía formal, la economía de mercado y pública, en una sola organización latinoamericana es el instrumento para llevar a cabo los proyectos que tenemos entre manos.

Esto es posible. El proyecto “Marcha al Campo” está en el Congreso Nacional e implica el repoblamiento de miles de familias al interior del país para producir bajo nuevas normas e, inclusive, beneficiar a las pequeñas pymes agropecuarias que se debaten entre la vida y la muerte en todo el territorio de nuestro país. También el proyecto de creación de empleo masiva que propuso el movimiento de Cuidadores junto al Observatorio Social de la UCA y los otros múltiples proyectos de organizaciones sociales que están participando en el proceso. El trabajo es el instrumento principal para cambiar la Argentina, América y el mundo.

Pablo Chena

Director Académico del Seminario- UTEP



> Capitalismo excluyente- Especulación financiera- Lo individual y lo social- Seguridad social que incorpora a los trabajadores de la economía popular- Planificación, formalización y crédito para una economía desconcentrada



Efectivamente la pandemia marcó un final crítico al sistema social neoliberal independientemente de que el sistema de captación, de dominación, está intacto. Hablamos de crisis productiva o laboral, entre otras, pero estas no se reflejan en el aparato de dominación capitalista. Por eso es difícil imaginar un mundo sin capitalismo pero es nuestro deber: porque ese sistema en los hechos está abarcando cada vez menos gente y cada vez hay más sectores vulnerables excluidos. El mercado dejó de generar empleo en favor de la tecnología y la financiarización. Todo aquello que debería invertir para mejorar nuestro sistema productivo y social hoy se destina a la especulación financiera. El círculo rojo está más preocupado en cuánto va a ganar por la devaluación que por producir.

Me parece importante, también, pensar lo individual y lo social, en el marco de que la Seguridad es Social y se garantiza con Trabajo. Hay un juego conceptual con el que los grupos dominantes abusan. En lo individual lo que existe es la diferencia, ejercer la diferencia es la libertad. Si se suprime la diferencia, estoy ante un totalitarismo. Pero defender la libertad y la individualidad no es defender la desigualdad, sino la diferencia, que tiene dos mecanismos de reflejo en lo social: trasladar la diferencia en desigualdad (neoliberalismo) o en equivalencia (peronismo, socialdemocracia, etc).

Para eliminar la desigualdad hay que establecer nuevos me-

canismos de equivalencia. La manera de generar una cadena de equivalencias diferente es el trabajo y el esfuerzo. Por eso la meritocracia que plantean algunos sectores no funciona: no hay mayor esfuerzo que el de los sectores populares y sin embargo existe la desigualdad. Que hablen de la meritocracia, desde la comodidad de una herencia, a los sectores populares es ridículo. En este sentido, la seguridad social es un nuevo mecanismo para incorporar a estos trabajadores de la economía popular que crearon sus propios empleos. Esto hay que insertarlo en instituciones y romper los techos de cristal de los sectores populares cuyo esfuerzo no se valora.

En la pandemia, también, quedó claro el rol del Estado: ya no alcanza como distribuidor, también debe ser productivo. La resistencia al capitalismo dominante es crear una alternativa: tenemos que pensar la planificación productiva, la formalización de la economía popular y pyme, y el acceso al crédito con condiciones favorables para estos sectores, que es totalmente necesario para poder iniciar cualquier desarrollo productivo.

Debemos pensar en las nuevas condiciones económicas y sociales en este escenario; planificación, formalización y crédito son los ejes fundamentales para fomentar una economía desconcentrada. Los sectores populares y obreros deben ser la voz política necesaria para iniciar las modificaciones institucionales hacia una Argentina viable e inclusiva.



Desde este proceso revolucionario de creación de trabajo, donde el mercado suprime a los pueblos y donde la tecnología pretende eliminar al trabajo, se está generando un nuevo proceso de liderazgo mundial. De nueva naturaleza, muy difícil de comprender para los politólogos y académicos, porque es un liderazgo creado por un procedimiento muy sencillo, que es oír la voz del pueblo y así oír la voz de Dios. El trabajo ha enlazado la actividad de crear empleo con la espiritualidad. Tierra, techo y trabajo es una revolución universal.



Noreste (NEA)

Jorge Capitanich

Gobernador de la provincia de Chaco



> Pandemia: informalidad laboral, precariedad de sistemas sanitarios, desempleo- Distribución asimétrica de ingresos- Formalización de la economía popular- Nuevo paradigma de la inclusión social

La pandemia puso al descubierto tres cuestiones centrales: la informalidad laboral, la laxitud del financiamiento del sistema de seguridad social a nivel mundial y la precariedad de los sistemas sanitarios. En el mundo aproximadamente hay 7.500 millones de personas, de las cuales 4.000 millones la constituye la fuerza del trabajo. Unos 500 millones, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hoy están desempleados; una consecuencia devastadora de esta pandemia. En ese contexto, 2500 millones de trabajadores se encuentran en la informalidad y la distribución global es asimétrica: en África cerca del 85% es informal, en América Latina supera el 50% y en Europa y Estados Unidos, el 25%.

En consecuencia, lo que uno observa rápidamente es que los problemas claves del empleo tienen que ver con el aumento en las tasas de desempleo, el desempleo juvenil y la informalidad laboral. Estos tres elementos generan un serio problema de financiamiento en el sistema de seguridad social para resolver el problema de la distribución asimétrica de ingresos. A esto se suma la precarización de carácter estructural del sistema sanitario, motivos por los que la pandemia afectó con fuerza a los más pobres, los más excluidos. Es un problema de naturaleza mundial y se está agudizando.

A nivel nacional, a diferencia de 2001 y 2002, hoy contamos con un sistema de seguridad social más extendido, que brinda cobertura a 21 millones de personas, y un Estado presente con capacidad de financiamiento. No obstante,

a pesar de que se está haciendo un gran esfuerzo, aún resulta insuficiente esa capacidad de financiamiento debido a la restricción externa.

La revolución tecnológica, internet de las cosas, y la inteligencia artificial provocaron un incremento importante en la exclusión social en favor de mejorar la productividad del capital. La economía del descarte, como dice el Papa Francisco, es un problema serio desde el punto de vista del empleo, empleabilidad, empleo juvenil y precariedad del financiamiento del sistema de seguridad social.

A mi me parece muy importante analizar esta situación a nivel nacional, con casi 45 millones de habitantes, 21 millones incluidas en el sistema seguridad social, 6 millones vinculadas al empleo privado-formal y 11 millones que efectivamente pueden formar parte dentro de una población económicamente activa de 17 millones. En un escenario donde tenemos mayor tasa de desempleo, menor tasa de salario en forma real y un problema serio desde el punto de vista de capacidad de financiamiento sostenible y sustentable del sistema de seguridad social en base a contribuciones y aportes.

Esta situación requiere un nuevo paradigma desde el rol del Estado: tenemos que generar las condiciones para que este sistema se fortalezca a partir del empleo de carácter formal. Ahí es donde entra la economía popular que debe tener una representación dentro del sistema de seguridad social. Para ello, es necesario un rol claro y activo del Estado: nuestro gran desafío es lograr que la economía po-



popular se incorpore en un proceso de formalización y que garantice un nuevo paradigma para la inclusión social.

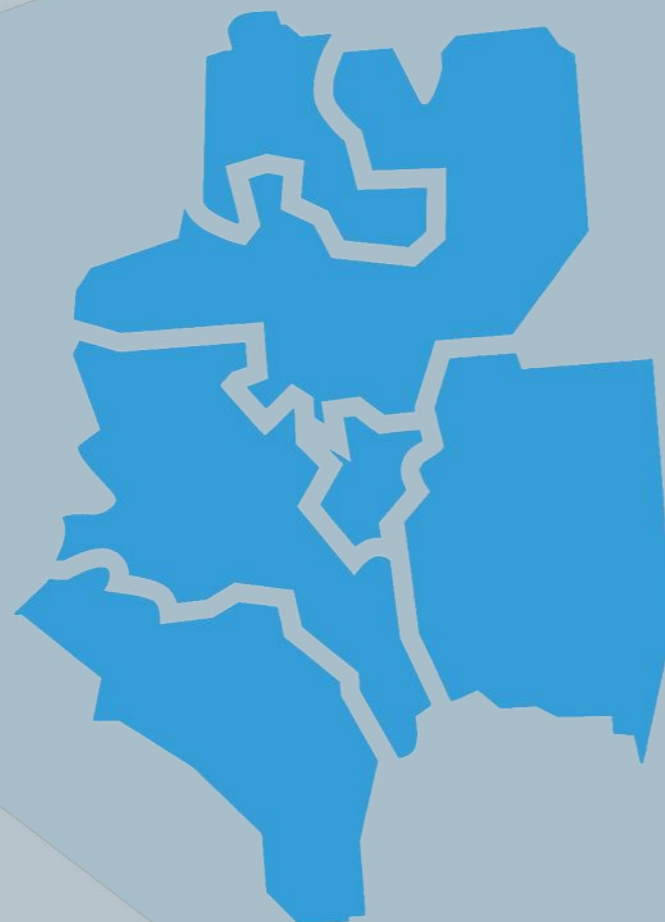
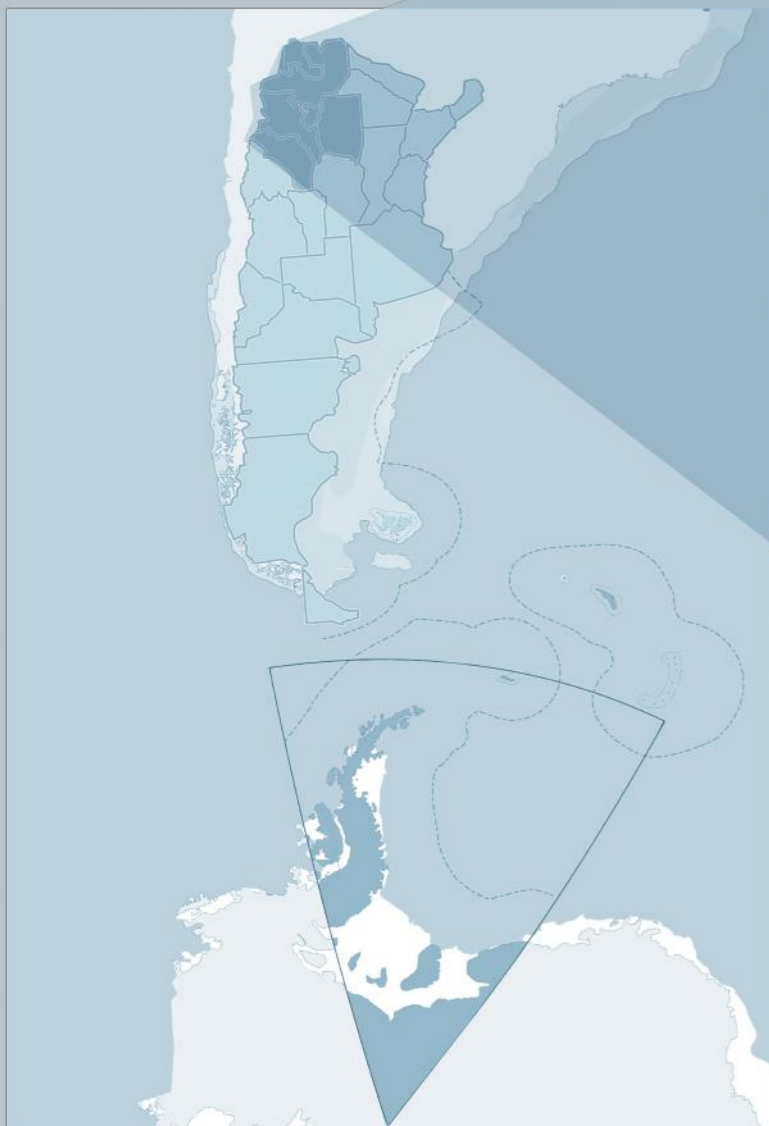
También existe en el país un problema institucional profundo, donde el poder judicial es un resabio monárquico y es la garantía de grupos corporativos minoritarios que se apropian del Estado para satisfacer sus necesidades. La democracia llegó para instalarse y cumplir con los derechos de las mayorías populares. Pero si quienes debemos gobernar nos sujetamos a la defensa de los grupos minoritarios, entonces no resolvemos los problemas de las mayorías. Para poder hacerlo, debemos hacer una reforma

profunda del sistema judicial, desde la periodicidad de los mandatos hasta la erradicación de la incidencia corporativa.

Construir un sistema de seguridad social fuerte requiere empleo y empleabilidad, democracia para las mayorías y ejercicios efectivos de derechos. Sin esto, la democracia tiene una visión plenamente reduccionista. Por ello es fundamental desarrollar un sistema de seguridad social más fuerte, a través de un régimen de corresponsabilidad gremial que nos permita garantizar los derechos de estas mayorías excluidas.

REGIÓN NOROESTE (NOA)

Segundo encuentro/ 14 de Octubre de 2020



Pablo Chena

Director Académico del Seminario- UTEP



> Poder popular- Transformación del tejido productivo y ordenamiento del trabajo- Organización, planificación, formalización, crédito- Consumo esencial, utilidad social del trabajo

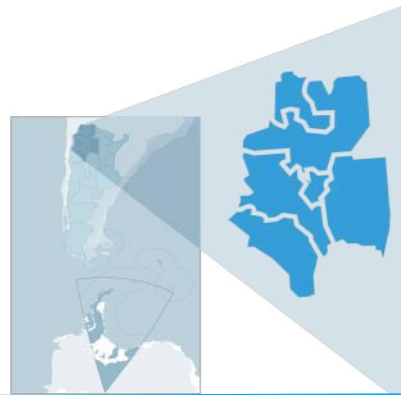
Hoy nos toca enfrentar dos grandes objetivos estratégicos para el campo popular. Por un lado, fortalecer el poder popular, por oposición, para enfrentar el anti proyecto y así generar una dialéctica a un poder concentrado que avanza de manera voraz sobre el trabajo y la calidad de vida de los sectores populares. Por otro lado, generar una potencia lo suficientemente fuerte para transformar el tejido productivo de la Argentina. No alcanza con pensar esta dialéctica -proyecto y anti proyecto- para consolidar nuestro proyecto, también debemos seguir avanzando en alternativas, tanto en términos de acumulación de poder como de transformaciones concretas.

Debemos pensar en el otro orden. El que viene de los países centrales por la globalización, lo conocemos. Es uno en el cual el capital es el ordenador y la soberanía es la del consumidor, no importa a qué costo. En ese marco, el trabajador lo que hace es simplemente buscar un empleo cada vez más restringido, producto de la tecnología y del sistema financiero. Por ello, estamos obligados a pensar en el ordenamiento del trabajo, donde el criterio ya no esté dado por la soberanía del consumidor, sino en una razón humanitaria y colectiva. Así, el trabajador ya no solamente busca trabajo sino empieza a inventarlo; esta es una situación muy compleja desde el punto de vista de la realización, por lo tanto, debemos planificarlo.

Los grandes desafíos para alcanzar esta potencia transformadora son la organización, planificación, formalización y el crédito. Ello nos llevará mínimamente en al menos dos grandes ejes, que se cruzan con el anti proyecto: el del consumo y el del trabajo. Para el capitalismo, cualquier consumo vale; nosotros priorizamos el consumo esencial de aquel no esencial. Ello implica medidas concretas para abastecerlo. Garantizar lo esencial es garantizar una vida apropiada. El otro eje es el del trabajo; no todos los empleos son iguales y ese es nuestro gran contrapunto contra el capital concentrado. Es decir, definir qué es el capital productivo e improductivo y qué es el trabajo productivo e improductivo.



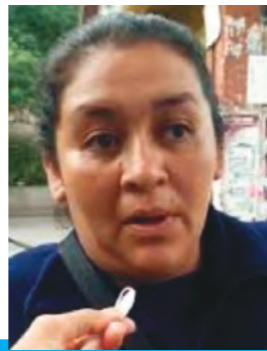
Para el capital, lo productivo es todo aquel que le genere ganancias, sin importar los costos y consecuencias; para nosotros, lo productivo es aquello que tiene una utilidad social. Este es nuestro principal contrapunto contra el esquema del anti proyecto: considera productivo aquellos trabajos que son socialmente inútiles y viceversa



Noroeste (NOA)

Ivonne Aparicio

Integrante de la UTEP



> Femicidios en Jujuy- Revertir la violencia de género- Agricultura familiar- Demanda de tierras fiscales- Microemprendimientos y trabajo comunitario

En el último mes, en la provincia de Jujuy hemos tenido 5 femicidios en 36 días que se podrían haber evitado si hubiésemos tenido una participación real del Estado. Cuando una mujer se dirige a una comisaría por violencia de género, lo único que las víctimas reciben son maltratos. Son tratados como problemas familiares que en cualquier momento se resolverán y el agresor volverá al hogar. Además, en los casos cuándo las chicas están desaparecidas, la policía no recibe las denuncias en el acto, sino que establece un promedio entre 24 y 48 horas para recibir las.

El 13 de octubre pasado, en la localidad de Monte Rico, apuñalaron a una mujer de 39 años. En estos momentos se encuentra en estado crítico. Hicimos cuatro movilizaciones contundentes pero el gobierno provincial no quiso, ni quiere escucharnos. Concretamente, estamos reclamando la renuncia del ministro de Seguridad jujeño, Ekel Meller, y de la presidenta del Consejo de la Mujer e Igualdad de Género de la provincia, Alejandra Martínez, debido a la falta de compromiso y responsabilidad ante esta situación.

Escuchar a un gobierno declarar que la responsabilidad de los femicidios es de la prensa y de las organizaciones sociales ha sido el colmo. Por eso, en la tarde del 13 de octubre pasado, nos reunimos las distintas agrupaciones y el pueblo en general para reclamar ante la oficina del COE, donde estaba nuestro gobernador. Cuando llegamos al lugar nos encontramos con un cordón policial y no nos permitieron el ingreso a las inmediaciones de las oficinas. Fuimos empujadas, maltradas, nos arrojaron gas pimienta y lacrimógenos en los ojos y se preparó un fuerte ope-

rativo con balas de goma. Es una tristeza que en un país democrático nos hayamos encontrado con este atropello y no hayamos sido escuchadas. Estamos cansadas de que nos maltraten y que maten a nuestras hermanas.

El cambio debe comenzar por la punta del ovillo: cambio de ministro de Seguridad y de la presidenta del Consejo de la Mujer. Nuestras propuestas son las siguientes:

- .Educación sexual e integral de género desde el ciclo inicial

- .Talleres de género en todos los sectores de la sociedad, sobre todo en las fuerzas de seguridad.

- .Que se reciban las denuncias en tiempo y forma a través del personal femenino. .Equipos terapéuticos para víctimas y agresor de familia.

- .Campañas de prevención que nos permitan llegar antes de los incidentes y recursos para las redes de promotoras.

- .Espacios interdisciplinarios que garanticen que las mujeres no van a quedar solas cuando dicen basta.

- .Construcción de refugios y espacios de acompañamiento gestionados por organizaciones.

- .Aplicación inmediata de la Ley Brisa.

- .Asistencia económica para las víctimas de violencia.

- .Accesos a proyectos productivos para lograr la independencia económica.

Desde los espacios de las organizaciones creemos impor-



tante la contención de nuestros jóvenes, quienes son el futuro de nuestro país, y lamentablemente tenemos la problemática de las drogas y la falta de interés en la educación. De cierta forma, intentamos acompañar para erradicar el consumo de sustancias tóxicas a través de distintos talleres: boxeo, kickboxing, zumba, manualidades, cocina, entrega de viandas comunitaria, talleres de confección de barbijos con entrega personal y contención con equipos terapéuticos.

En cuanto a la agricultura familiar, muchos de nuestros compañeros no pudieron arrendar tierras este año debido al gran incremento y el costo de las semillas, agroquímicos y el alquiler. Entonces, muchos pasaron de alquilar 2 hectáreas a una o directamente compartir el alquiler dividiendo las hectáreas a la mitad. Los compañeros rurales empezaron a reunirse, de nuevo, en distintos espacios realizando la compra en conjunto para abaratar los costos. Implementando, también, reuniones cada 15 días en diferentes localidades para brindar acompañamiento y conocimiento en cuanto al estado de las tierras. Lo que estaría faltando son espacios de acopio comunitario para la distribución.

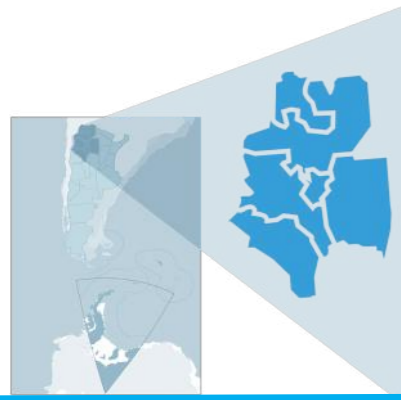
En cuanto a la problemática de tierras, hay una gran demanda de tierras fiscales. Desde las organizaciones sociales se presentó un listado con 2 mil postulantes para poder acceder a un lote para cada familia, sin contar el resto de la comunidad, que calculamos en cinco mil postulantes. Se realizará un sorteo por 200 lotes que no llega a solucionar la situación de las familias jujeñas. Por eso proponemos buscar tierras ociosas en las inmediaciones y trabajar en conjunto con el Estado.

Respecto a las tomas de tierra, en Jujuy se sacó un proyecto

que dice que están prohibidas las tomas de tierras, excluyendo por 10 años al acceso a la tierra y exponiendo a una multa de \$300.000 a aquella persona que haya ocupado un territorio.

Ha incrementado de forma abrupta las demandas de alimento en los comedores durante la pandemia. Se empezó a implementar la entrega de viandas, manteniendo la distancia social y todas las medidas sanitarias. Por ello, proponemos que se habilite a la construcción, la autorización indiscriminada para el sector de la venta ambulante, creación de ferias municipales, no privadas, porque los compañeros quedan atados a los contratos privados y los precios de los alquileres aumentan desmedidamente. También, la implementación del monotributo social para todas las actividades sin costo de pago, ni impuesto municipal. Con el monotributo social ya debería estar contemplada la ayuda para el Estado.

Sabemos que el trabajo formal no existe para la mayoría del conjunto de la sociedad. Una de las soluciones es apostar a los microemprendimientos con capacitaciones, seguimientos y fomento al trabajo comunitario. Jujuy, en particular, es una provincia que fue destruida, en la que no tenemos los derechos principales. Pareciera que estamos siendo gobernados por un dictador: cuando se intenta dialogar con las autoridades provinciales, las organizaciones sociales no son recibidas, ni escuchadas a menos que participen de su partido político. Hay mucha demanda de familias hacinadas por tierras y vivienda, donde la pandemia golpea fuertemente. Estamos en una situación crítica y las organizaciones no son escuchadas por no pertenecer al mismo proyecto político.



Noroeste (NOA)

Emilio Pérsico

Secretario de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social



> Economía Popular- Ley de Emergencia Social- Salario Social Complementario- Trabajo social garantizado- Ayuda social orientada al empleo

En Argentina hay solamente 6 millones de trabajadores asalariados del sector privado registrado, una cifra parecida a la que teníamos a fines de los años 70 y que no ha cambiado significativamente en todo este tiempo. Una realidad en la que también hay una gran diferencia de salarios e ingresos con respecto al resto de los trabajadores argentinos.

El país debería tener una población económicamente activa de 24 millones de trabajadores. Sin embargo, en este marco, hay 4 millones de compañeros que se han inventado sus empleos, que no se encuentran registrados y han recibido muy poca ayuda del Estado en general. Este sector conforma lo que nosotros denominamos como la economía popular. Además, hay seis millones de compañeros demandantes de empleo, entre desocupados, subocupados y pasivos.

La pandemia, por supuesto, agudizó y agudizará esta situación, sobre todo en el caso de los trabajadores de la economía popular. En todo este tiempo, Argentina ha avanzado en nuevas instituciones sociales, como lo es la Asignación Universal por Hijo (AUH), que se ha sostenido en distintos mandatos presidenciales y que liga los derechos sociales a la persona. También hemos logrado que más del 90% de los trabajadores pasivos y jubilados hoy tengan jubilación. Dos de las políticas sociales más importantes del país.

Sin embargo, la realidad muestra que esto no es suficiente. Las políticas mencionadas anteriormente están orientadas a los recursos, a la renta, pero no resuelven el problema central del trabajo. En este sentido, desde las organizaciones populares propusimos la Ley de Emergencia Social, en la que planteamos la creación de una nueva institución en el país: el Salario Social

Complementario. Que permita que el sector popular pueda alcanzar el mínimo, vital y móvil.

También, expresamos las urgentes necesidades de registrar a los trabajadores de la economía popular e incorporar a estos 6 millones de compañeros demandantes de trabajo. Un parte de este sector se incorporará a partir del crecimiento económico: si Argentina crece un 5% durante los próximos tres años, como está programado por el gobierno nacional, es probable que terminemos con 6.300.000 trabajadores asalariados privados. No obstante, en esta situación todavía la mayoría de los trabajadores son monotributistas o informales. Por ello proponemos una nueva institucionalidad en el país, además del salario complementario, que es el trabajo social garantizado. Es decir, que el Estado deba garantizar empleo a un sector importante de estos millones de compañeros excluidos por el sistema laboral. En ese marco, entendemos que hay tareas que el sector público dejó de hacer a causa de los distintos ajustes, donde el ministerio destine una parte de los recursos y la gobernación, municipio, o institución pública, el complemento restante.

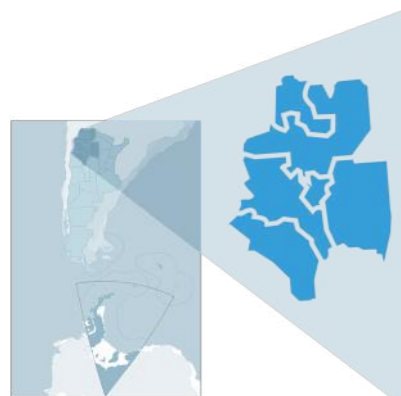
Hemos logrado, a su vez, que se registren 1 millón de trabajadores de la economía popular y nos hemos propuesto para este año que 300 mil compañeros accedan al trabajo social garantizado, un objetivo que alcanzaremos. Nuestro segundo objetivo es que estos trabajadores tengan un monotributo productivo y que accedan a un seguro de salud.

Estas son algunas de las medidas que hemos propuesto para mejorar la situación de nuestros compañeros. Para nosotros la salida siempre debe ser el trabajo; las políticas de renta no lo son. La ayuda social debe estar orientada al empleo y el Estado debe construir una cadena de derechos que garanticen la movilidad social ascendente



Hemos logrado, a su vez, que se registren 1 millón de trabajadores de la economía popular y nos hemos propuesto para este año que 300 mil compañeros accedan al trabajo social garantizado, un objetivo que alcanzaremos. Nuestro segundo objetivo es que estos trabajadores tengan un monotributo productivo y que accedan a un seguro de salud.





Noroeste (NOA)

Raúl Zylbersztein

Empresario PYME



> Plan productivo federal- Educación Pública- Diseñar, planificar y producir en el país- Mesa nacional

En la industria tenemos una teoría del insumo crítico que indica que la producción se detiene cuando nos falta un insumo. Solucionándolo, podemos seguir avanzando hasta el próximo periodo de escasez. Entonces, pienso en cuál es ese insumo que está faltando en nuestro país para poder avanzar hacia el siguiente paso. Hoy los economistas dirán que eso es el dólar, pero yo creo que es la falta de un plan productivo federal: nuestro problema es de producción, no es financiero.

Nosotros no producimos lo que consumimos. Si en nuestro país sólo hay balanza comercial positiva, después de las grandes devaluaciones, hay grandes crisis. Esto es así porque baja el consumo, pero sube la competitividad de la industria. Hace bastante tiempo, escucho que hay gente que no cree en planes. La forma en la que el país ha avanzado es a través de los planes quinquenales; si no hay un plan, los despachos de nuestros funcionarios se transforman en mostradores y no en políticas productivas.

Quiero compartir un ejercicio con ustedes. Si yo digo que Suecia tiene minas de hierro con bajo contenido en fósforo, seguramente muy pocos lo sabrán. Ahora si yo les pregunto qué compañías suecas conocen, muchos me dirán Saab, Scania, Volvo, Ericsson, Skanska, Electrolux o SKF, entre otras. Todas estas tienen como base el insumo del hierro con bajo contenido en fósforo. Los suecos no regalaron su materia prima, sino que la expropiaron para desarrollar su industria.

Yo soy del rubro marroquinerío, de manufacturas de cuero, y si exporto la cartera en lugar del cuero que necesito para producirla, multiplico en 5 el valor del cuero y multiplico por 10 la cantidad de gente que trabaja. Ello implica que genero riqueza pero además distribución, todo en un solo movimiento. Pero el ma-

yor productor de manufacturas histórico de nuestro país es del 15% de nuestros cueros; hoy estaremos en el 5%. En vez de exportar los cueros curtidors, el diferencial se lo han llevado los salados.

Quería ejemplificar respecto a políticas productivas raras que tenemos en Argentina, que fue la promoción industrial. Es un claro ejemplo de cómo se convierten los despachos en mostradores. Recuerdo que en La Rioja, tenían promoción industrial y se creó la curtiembre YOMA, con mucho financiamiento y apoyo del Estado y el Banco Nación. El problema es que el curtido requiere dos insumos importantes: uno es el cuero y el otro es el agua. Para tener lo primero, necesitas ganadería, y para tener ganadería necesitas agua. Por lo tanto, el insumo crítico es el agua. Pues bien, la curtiembre se hizo en el medio del desierto y lejos de los puertos, con lo cual los cueros tenían que ir refrigerados hasta la Rioja, donde se curtían y volvían al puerto para ser exportados. Obviamente no es una producción viable. Lamentablemente, esa empresa sigue estando con subvención, sacando el agua de los pueblos del desierto y con dueños que son brasileños. Esto es la consecuencia de una falta de proyecto y planificación de cuáles son los recursos naturales de la provincia para poder realizar cualquier proyecto.

En la provincia de Catamarca tenemos el 70% de los trabajadores con empleo estatal y 30% en la actividad privada. Una situación obviamente insostenible. Entonces, ¿cómo puede Catamarca ser una provincia pobre cuando tiene cobre, oro, litio, actividad agropecuaria, y tantos otros recursos? Si uno compara los recursos naturales de Catamarca con Suecia, solamente esta provincia podría tener todas las empresas que mencionamos anteriormente. Por eso hace falta un proyecto productivo y federal,

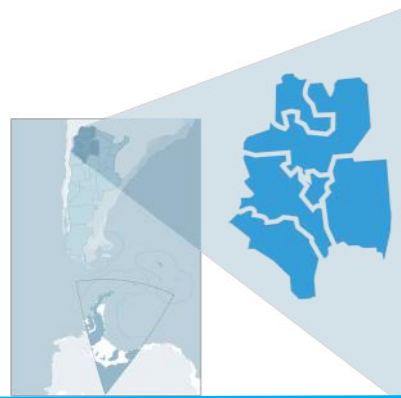


que debe incluir a la educación pública porque si no es muy posible que sigamos exportando nuestros recursos. Si podemos diseñar, planificar y producir en el país, vamos a sumar trabajadores para llegar a los 24 millones de trabajadores que deberían conformar nuestra población económicamente activa.

Pero, ¿cómo se hace un plan productivo? No creo que pueda salir de cuatro paredes de cinco o seis iluminados que puedan destaparnos el proyecto. En línea con lo que había dicho Alberto Fernández, que el gerente de producción sea más importante que el financiero, nos gustaría que el ministro de producción sea más importante que el de economía. Eso no sólo a nivel nacional, sino a nivel provincial y municipal, cada uno debe pensar de qué manera va a vivir, cuáles son sus ventajas competitivas y cuál va a ser su proyecto de producción. Por eso creo verdaderamente en un sistema federal de abajo hacia arriba, que involucren a todos los empresarios, trabajadores y políticos convocados para conformar este proyecto. Obviamente habrá intereses cruzados, pero es en el marco de una mesa nacional desde el interior hacia la capital, desde abajo hacia arriba, donde hay que resolver estas cuestiones. Por eso invito a todos a trabajar en este sentido.



Por eso hace falta un proyecto productivo y federal, que debe incluir a la educación pública porque si no es muy posible que sigamos exportando nuestros recursos. Si podemos diseñar, planificar y producir en el país, vamos a sumar trabajadores para llegar a los 24 millones de trabajadores que deberían conformar nuestra población económicamente activa.



Noroeste (NOA)

Sebastián Mocerrea

Presidente de ARGENCOM



> Economía del Conocimiento- Modelo de generación de recursos, empleo y riqueza- Desmaterialización y deslocalización del trabajo- Industria del conocimiento nacional- El conocimiento como insumo crítico

Trabajo en empresas de comunicación y tecnología desde hace 30 años. En todo este tiempo, he vivido, por motivos laborales, en diferentes lugares del exterior y he vivenciado una verdadera revolución que es lo que hoy denominamos como la economía del conocimiento.

Soy presidente de ARGENCOM desde hace un mes, una entidad conformada hasta ahora por 40 empresas de distintos rubros, que emplean hasta 50.000 personas y que tienen en común haberse montado sobre este fenómeno.

Me gustaría comenzar a hablar sobre lo que hablamos cuando nos referimos a la economía del conocimiento; se ha hablado mucho en estos días sobre este tema por la sanción de la Ley del Conocimiento. Lo primero que quiero aclarar es que este fenómeno no atraviesa a dos o tres empresas de tecnología, ni siquiera a un solo sector, y tampoco solamente al software.

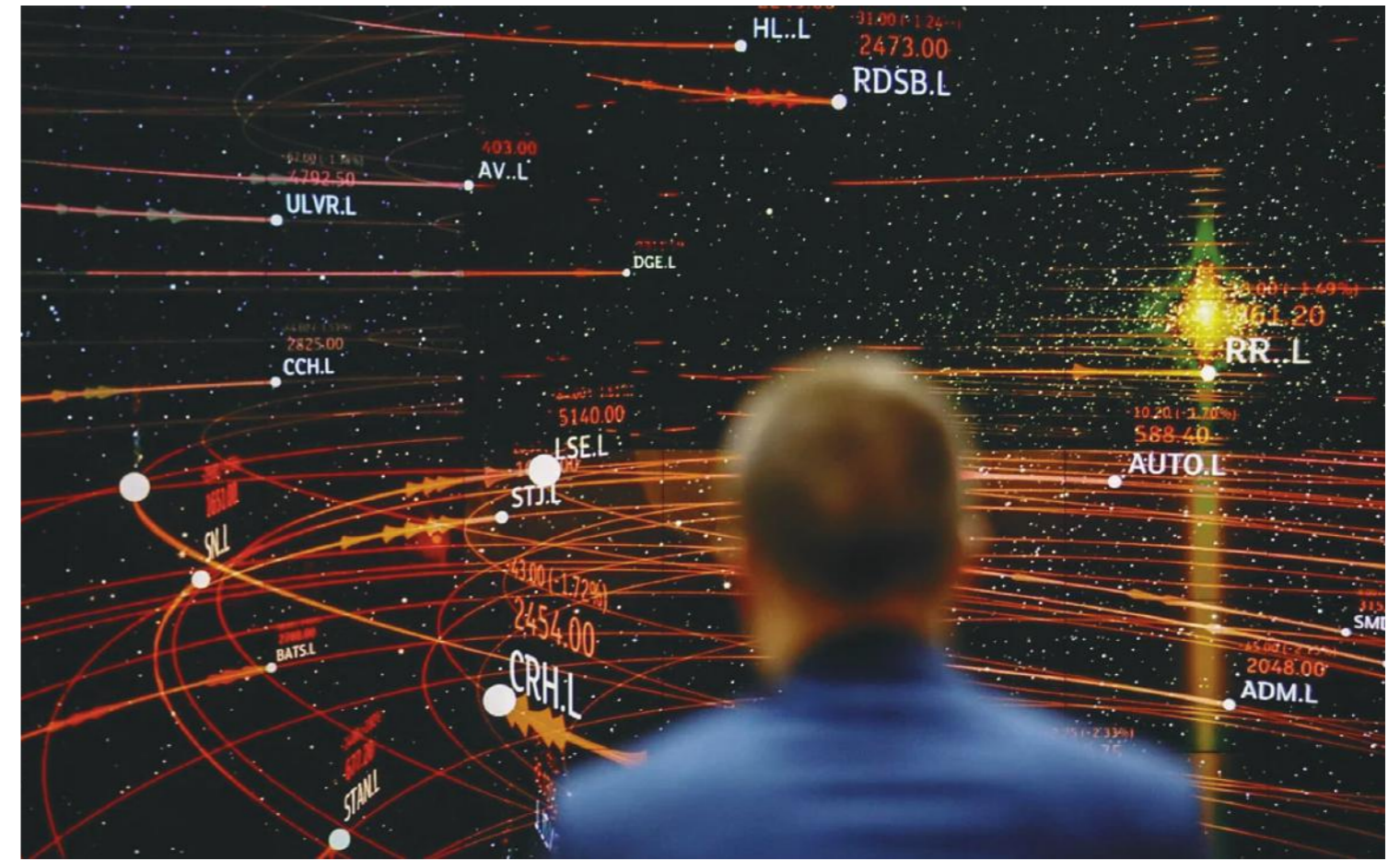
La economía del conocimiento es el equivalente a la revolución industrial de fines del siglo XVIII, que impactó en los modelos económicos, sociales y educativos. En los últimos 20 años inició, de la misma manera, una revolución digital a escala mundial que todos hemos experimentado y en estos tiempos de pandemia aún más. Básicamente, se trata de aplicar tecnología, conocimiento y habilidades en forma intensiva a los procesos productivos de bienes y servicios, que implica un nuevo modelo de generación de recursos, empleo y riqueza.

En primer lugar, esta revolución se caracteriza por haber producido un desplazamiento del valor, de las actividades que llevaban más materiales a aquellas de servicios. Cada vez más el trabajo que tiene habilidades y conocimientos es el que concentra

el valor y cada vez tiene menos valor el trabajo físico. Hay una “desmaterialización” del trabajo. En segundo lugar, hay que mencionar que la economía del conocimiento se hace sobre una estructura digital que integra a los pueblos y a las naciones. Se da un proceso de integración donde los trabajos se comunican regional y mundialmente: actividades que antes quedaban confinadas dentro de un país, hoy se integran a un empleo que puede realizarse para un cliente en otra parte del mundo. Esto ha producido una deslocalización del trabajo.

La creación de empleo, también, se ha modificado siguiendo esta lógica. Se crean más trabajos en las actividades que requieren conocimiento intensivo y habilidades; las que se caracterizan por ser más automatizadas son las que se encuentran con dificultades. Yo creo que la tecnología no es salvadora ni condenadora: a través de la robótica y la inteligencia artificial está desplazando empleo en un sector, pero, también, a través de los servicios del conocimiento está creando trabajo en otros.

Dentro de esta revolución, se encuentra la industria del conocimiento, que atraviesa a toda la economía, pero hay un conjunto de sectores que son los que han creado esta infraestructura digital. Como las empresas de tecnología, de software, las que nacieron en ese marco (como Google o Amazon) y las compañías que estaban desde antes, pero que han aprovechado esa estructura para vender servicios de forma internacional. Por ejemplo, dos compañías petroleras muy importantes en el mundo emplean 1600 trabajadores argentinos, que son jóvenes que hacen contabilidad y auditoría para trabajos en el resto del mundo. También podemos hablar de los casos de las tiendas de moda, como Isadora o Todomoda, que tienen más de 700 comercios en toda La-



tinoamérica y todos/as los/as diseñadores/as que realizan los modelos están en Argentina y luego exportan los esquemas en el exterior a través de los servicios digitales. La tecnología de los sistemas que aplican, los diseños de moda y la marca están en el país y son divisas que ingresan de afuera. Hay que agregar, a su vez, a las empresas audiovisuales y culturales.

Hoy, la industria del conocimiento a nivel nacional emplea a 437.000 personas, aproximadamente un 7% del trabajo privado registrado. Una actividad que tiene “superávit” en la Argentina y es el tercer exportador del país: 6.000 millones de dólares ingresaron en 2019 por los servicios digitales de estos sectores. Esta tendencia comenzó en Argentina en el 2000 y tuvo un crecimiento extraordinario en empleo entre 2003 y 2011. Luego se produjo un amesetamiento por las crisis macroeconómicas del país.

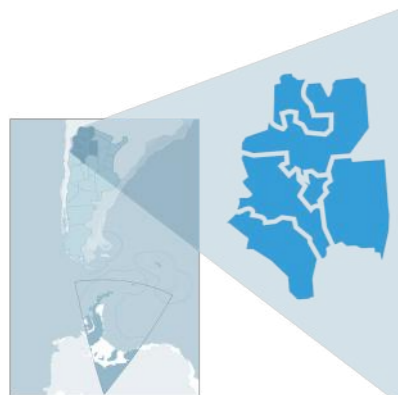
Sostengo también la necesidad de planificar y de tener políticas, y en estos años ha habido políticas erráticas. El gobierno anterior, por ejemplo, dejó un 5% de impuesto a la exportación del servicio del conocimiento y es el único país del mundo que tiene eso.

Desde la industria del conocimiento consideramos que se podría duplicar la cantidad de empleos y exportación. Creemos que es un sector de oportunidad para el trabajo en todo el país y quiero retomar el concepto de insumo crítico de Raúl Zylberstein. Nuestro insumo crítico es el conocimiento; lo más importante es el talento, educar y entrenar. Mucha gente cree que la tecnología solo está relacionada a la ingeniería, pero existen

muchos oficios y servicios digitales. Invito a reflexionar respecto a cómo relacionar la economía popular con la del conocimiento.



Hoy, la industria del conocimiento a nivel nacional emplea a 437.000 personas, aproximadamente un 7% del trabajo privado registrado. Una actividad que tiene “superávit” en la Argentina y es el tercer exportador del país: 6.000 millones de dólares ingresaron en 2019 por los servicios digitales de estos sectores. Esta tendencia comenzó en Argentina en el 2000 y tuvo un crecimiento extraordinario en empleo entre 2003 y 2011. Luego se produjo un amesetamiento por las crisis macroeconómicas del país.



Noroeste (NOA)

María Fernanda Silva

Embajadora argentina en el Vaticano



> Emergencia alimentaria- Catequesis “Curar el Mundo”- Agenda de Desarrollo Sostenible- Fin a la pobreza y Hambre cero- Mundo pre-pandemia- “Abrazar la esperanza, abrazar la familia humana”- El nuevo rostro del hambre

La denominada normalidad previa a la pandemia en el mundo era que el hambre aumentaba desde hace 3 años, que las personas subalimentadas rondaban los 800 millones, y que en la inseguridad alimentaria estaban afectadas 135 millones de personas. Así estábamos hasta diciembre del año pasado.

Hoy, en este marco de COVID-19, tenemos un incremento importante tanto del hambre como de la inseguridad alimentaria: la previsión era que se iban a duplicar y ya ha aumentado un 82%, con una pandemia aún lejos de terminar. Además, tenemos 277 millones de personas en el planeta al borde de la inanición, es decir, de literalmente morir de hambre.

En el caso de nuestro país, asumimos nuestro gobierno ya en una situación de emergencia alimentaria y con un ministerio de salud cerrado. De hecho, impulsamos durante toda la campaña, y como primera acción del gobierno, el programa de Argentina contra el Hambre.

Menciono este contexto porque la realidad es que hubo una normalidad a la que no deberíamos volver. Por eso, el Santo Padre ha hecho una catequesis todos los miércoles durante el último mes que se llama *Curar El Mundo*. Es necesario curar al mundo además de la pandemia, y hay que actuar ahora.

En esta situación de inseguridad alimentaria, es conveniente recordar a nivel global que cualquier cosa que comemos no es un alimento. La seguridad alimentaria está conformada por distintas dimensiones: 1) acceso económico y físico a los alimentos; 2) la disponibilidad física; 3) la utilización de los alimentos y 4) la capacidad de estabilidad en el tiempo. Es decir, que todas las personas en todo momento tienen acceso físico, social y econó-

mico a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes.

En ese mundo, también, teníamos 17 objetivos interdependientes a los que los Estados se habían comprometido para alcanzar una Agenda de Desarrollo Sostenible en el 2030. Era una agenda civilizatoria, con enfoque en los derechos humanos. Era y es: el secretario de las naciones unidas está convocando a la década del esfuerzo para cumplir estos objetivos. Sin embargo, la integralidad de esa agenda está en peligro no solo por la pandemia sino porque los dos primeros objetivos (fin a la pobreza y hambre cero) están muy lejos de obtenerse. Por eso el esfuerzo que deberían hacer todos los Estados es mayúsculo.

En 2019, las Naciones Unidas habían alertado a todos los líderes mundiales diciendo que se avecinaba la tormenta perfecta. Recuerdo que varios organismos internacionales, inclusive, habían advertido también la posibilidad de una pandemia en 2020. El mundo previo a la COVID-19 era uno que decía hablar a nivel global pero solo tenía una mentalidad eurocéntrica y colonial, pensando solamente en cuatro países centrales. No se reparó, por ejemplo, en el regreso de la epidemia de ébola en África, en la que se detuvo la vacuna durante la primera ola porque no era rentable. Ni hablar de los seis años de guerra en Siria y al menos un millón de refugiados o la tragedia humanitaria en Yemen, que es la peor crisis después de la segunda guerra mundial y no tiene visibilización.

Una pandemia en la que ninguna guerra se detuvo y 26 países dejaron de exportar cantidades de insumos médicos para producir medicamentos... La situación dramática, también, de millones de niñas con matrimonio infantil de las que nadie habla. Una situación que también aumentó en este escenario. Entre



otras graves problemáticas que estaban ocurriendo y se incrementaron en este contexto.

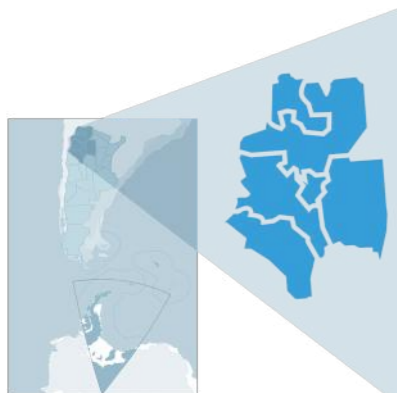
El llamado es a reflexionar sobre cómo construir un mundo nuevo; no hay reconstrucción porque si lo hiciéramos estaríamos reconstruyendo esa normalidad que les mencioné. En ese marco, Francisco creó una comisión COVID-19, con cinco grupos de trabajo, bajo el lema “Abrazar la esperanza, abrazar la familia humana”. Estos son: 1) Actuar ahora por el futuro; 2) Mirar al futuro con creatividad; 3) Comunicar la esperanza; 4) Buscar el diálogo y la reflexión común y 5) Apoyar para custodiar. Custodiar para que nosotros también podamos resistir a esta situación, en la que no solo tenemos hambre e inseguridad alimentaria, sino también el nuevo rostro del hambre. Este se compone por aquellos que se consideraban inmunes al hambre y que se ven forzados a adquirir conductas negativas para poder alimentarse. No me refiero a delinquir, sino a mal perder sus bienes y productos.

Esta franja, además, no suele estar dispuesta a inscribirse para recibir una ayuda estatal o de alguna organización, porque lleva demasiadas décadas diciendo que el Estado nunca le dio nada y que los que hacen eso es porque no quieren trabajar. Es decir, son poblaciones que llevan décadas bajo efectos de operaciones psicológicas prolongadas. Es aquel que decía en campaña, si lo recuerdan, que no le importaba morir de hambre, lo único que quería era “que Cristina Kirchner no vuelva”. Este nuevo rostro del hambre es un fenómeno que no ocurre sólo en Argentina, sino en todos lados, inclusive en Europa.

Este escenario de pandemia, además, se profundizó por

los siete años anteriores de crecimiento muy lento en América Latina, donde no sólo incrementó la desocupación y el hambre sino también la educación. Garantizar la educación a distancia en algunas regiones es prácticamente imposible.





Noroeste (NOA)

Ricardo Quintela

Gobernador de La Rioja



> Economía Popular, sector invisibilizado- Nuevas prácticas económicas y sociales- Organización de los trabajadores- Proyecto de desarrollo, igualdad e integración

Hoy la pandemia nos ha mostrado los millones de hermanos y hermanas que eran invisibles para el sistema. Vendedores ambulantes, recicladores, feriantes y pequeños agricultores: trabajadoras y trabajadores que conforman la economía popular.

En nuestra provincia venimos trabajando desde hace un tiempo para garantizar a estos trabajadores los derechos que se merecen. Aún en este escenario de angustia y dificultad, siempre tuvimos claro que el progreso de nuestra gente sólo podía llegar como el resultado de la construcción de nuevas prácticas económicas y sociales fundadas, principalmente, en la relación de colaboración solidaria y la organización de nuestros trabajadores.

Nunca han llegado a las periferias de nuestra patria las prometidas soluciones reiteradas del mercado. El proyecto de desarrollo, igualdad e integración que soñamos va a ser la piedra fundamental sobre la que vamos a poner de pie a nuestra querida provincia y a toda nuestra nación.

Como decía el general Perón, hoy más que nunca la unidad nos dará la fuerza; la solidaridad, la cohesión. Les pido disculpas por no haber participado de este evento como hubiese querido. Pero tampoco quería estar ausente en esta jornada en la que tantas compañeras y compañeros han puesto tanto de lo suyo para ayudarnos a construir una patria más justa, libre y solidaria.



José Luis Di Lorenzo

Director Académico del Seminario
Presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA)



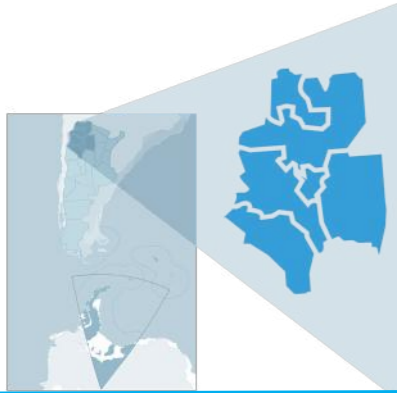
> Época de interrogantes- Nueva territorialidad virtual- Teletrabajo- Ciencia y Tecnología “pueblocéntrica”- Nuevo modelo: la población marginal como protagonista

La propuesta de este seminario ha sido abordar la tensión entre proyecto y anti proyecto, entre organización y desorganización, entre seguridad (social) e inseguridad y entre integración nacional y disolución. Partió de la idea, que ha sido un lugar común de todos los expositores, de que es el trabajo el resultado de las necesidades, porque media entre la necesidad y la satisfacción.

Son épocas de interrogantes, de preguntas. A veces hay miradas que llegan a la mano de uno en el momento oportuno. En estos días, Humberto Podetti me acercó un trabajo de la teóloga Emilce Cuda, en el marco del quinto aniversario de la encíclica papal Laudato Si. Ella se pregunta cuál es el territorio en disputa

y propone analizar un nomos virtual, retomando las ideas de Carl Schmitt. Este concepto nos lleva a más interrogantes: ¿El cambio tecnológico conduce a una economía sin rostro humano, como sostiene el Papa Francisco? ¿Quién no tiene Tierra, Techo y Trabajo, como dice Cuda, sólo tiene su cuerpo? ¿Ese cuerpo ya no vale nada? La teóloga nos dice que ha habido un cambio: a fines del siglo XX, los cuerpos estaban puestos en valor, formaban parte de la cadena de equivalencia del modelo de producción. Algo indignante, por supuesto, pero real.

Lo que la pandemia puso en relieve es que la parte del pueblo incluida, la que tiene el trabajo formal, nivel medio de educación, bancarizada, conectada a internet, con hogares equipados, ya es-



Noroeste (NOA)



taba preparada para este nuevo territorio virtual. En cambio, los que no tienen Tierra, Techo ni Trabajo, ahora tampoco tienen más espacio que un cuerpo, que además ya no vale nada. Cuda afirma que esta nueva territorialidad virtual, que no debe confundirse con la cuarentena transitoria, encerrará a los cuerpos bajo nue-



Lo que proponemos en este seminario es delinear los ejes para empezar a analizar un nuevo modelo de vida, de hermandad. Hay una base esencial para poder convivir: se trata de que los argentinos nos despojemos de una parte para poder compartir. La intención es que Argentina pueda lograr que la población marginal pueda convertirse en protagonista.

vas formas de producción, si logra consolidarse. El teletrabajo desconectará a los cuerpos de los trabajadores entre sí y vaciará las calles. Los cuerpos empleados no necesariamente serán apreciados; serán trabajadores independientes que deberán convertir su cuerpo, sus tiempos y sus hogares, en trabajo continuo enmascarado bajo la falsa categoría de trabajadores, autogestionando su propio cuerpo. Por otro lado, los sin trabajo, los de cuerpos devaluados y descartados, quedarán fuera de esta situación.

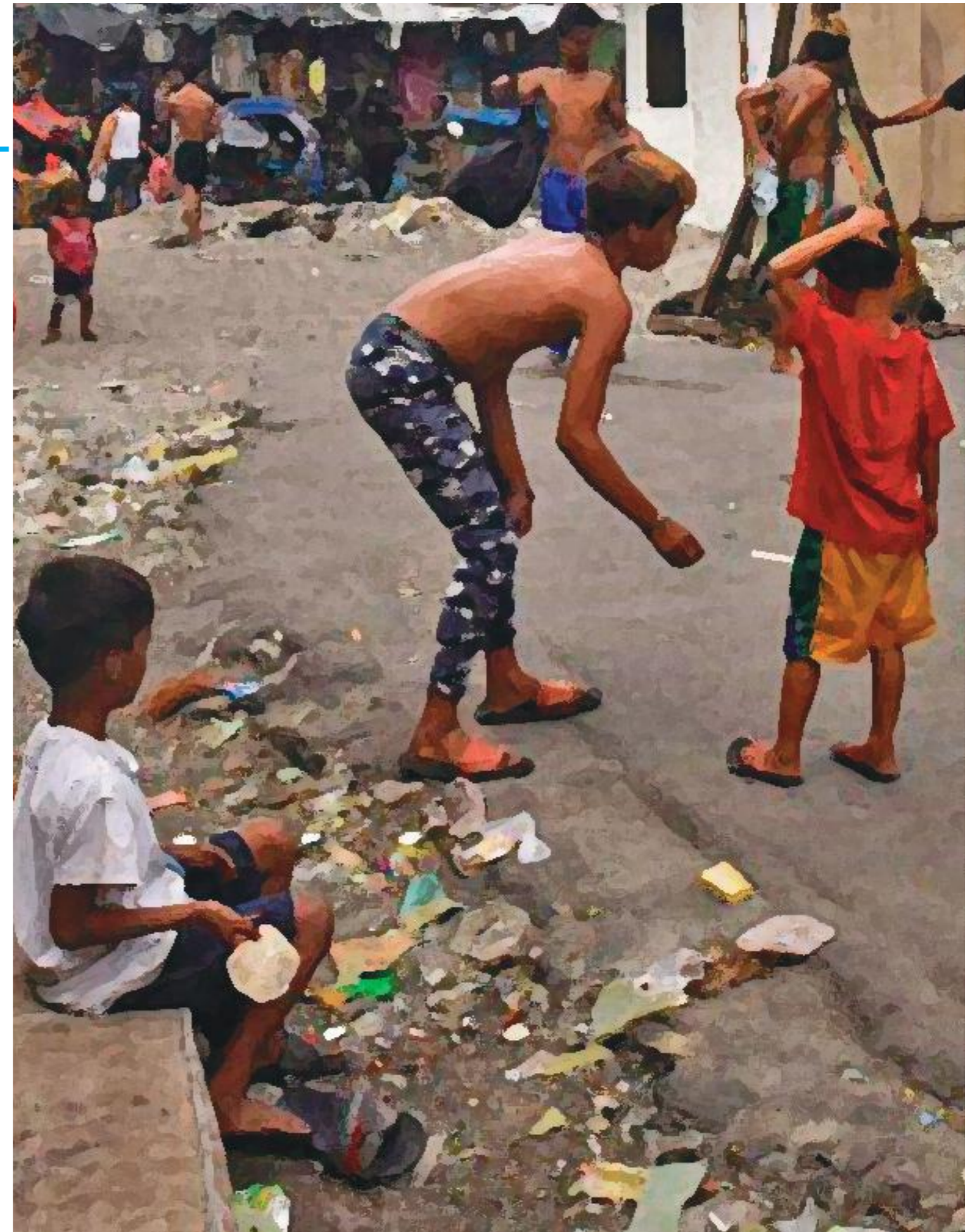
Está claro que lo que plantea la teóloga es un desafío para analizar y cuestionar, no una conclusión. Por eso lo traigo para reflexionar y debatir a un lugar donde estamos tratando de delinear ejes para un modelo de país. No se trata de reducirnos a las soluciones que necesitamos para construir este proyecto sino aportar distintas miradas que contribuyan para su construcción. En este marco, la pregunta que propone el filósofo Gustavo Cirigliano es si verdaderamente estamos ante un avance tecnológico. ¿Por qué nos empeñamos en reproducir la ciencia y tecnología de los países desarrollados si, en definitiva, para nosotros es un efectivo instrumento de dominación? ¿Acaso, agrega Cirigliano, la misma ciencia que nos ata puede liberarnos?

No debemos olvidar que, en los países de estilo industrial-capitalista, la tecnología no sale de la ciencia, sino de las empresas. Para ellos, la ciencia se mediatiza y se ajusta a los intereses del mercado y de las instituciones del poder. En cambio, opino que un nuevo proyecto de país demanda una ciencia y tecnología pueblocéntrica.

También está en juego el ámbito de decisión. El mundo real nos muestra que hoy el 69% de las mayores entidades mundiales son empresas, no estados-nación. Además, 10 empresas tienen mayores ingresos que 180 países, muchos de ellos europeos. ¿Acaso creemos que esta misma sociedad que excluyó millones de personas, hoy los incluirá?

Lo que proponemos en este seminario es delinear los ejes para empezar a analizar un nuevo modelo de vida, de hermandad. Hay una base esencial para poder convivir: se trata de que los argentinos nos despojemos de una parte para poder compartir. La intención es que Argentina pueda lograr que la población marginal pueda convertirse en protagonista, haciendo realidad esa idea de que solo los humildes salvarán a los humildes.

Todo modelo de país, nos enseña Cirigliano, elige una nueva población descontaminada del proyecto anterior. ¿Serán los descartables esa población? Nuestro sueño es seguir trabajando en ejes modelizadores para que aporten a articular un nuevo proyecto nacional.



Primera conclusión

El 2020 y los desafíos para un nuevo modelo de país

Santiago Comadira

Consultor, fundador de Sherpa Comunicación. Coordinador para Argentina del CIGMAP, Universidad Camilo José Cela, Madrid.



El año 2020 sin duda será recordado como “el año de la crisis provocada por la COVID-19” o, simplemente, “el año de la pandemia”. Unos meses en los que todo el mundo, y Argentina como parte de él, se vio desafiado en sus capacidades quizás como nunca en su historia.

Una crisis que puso en jaque al sector público no sólo en lo referido al servicio de salud, sino en todos los niveles del Estado. Desde sus servicios, sus obras, su ordenamiento y hasta su propio funcionamiento interno. También desafió al sector privado obligándolo a adoptar nuevas medidas, partiendo desde las que son de seguridad sanitaria -cuidar la vida de sus trabajadores- hasta, en muchos casos, empujándolos al quebranto o la reconversión de sus actividades.

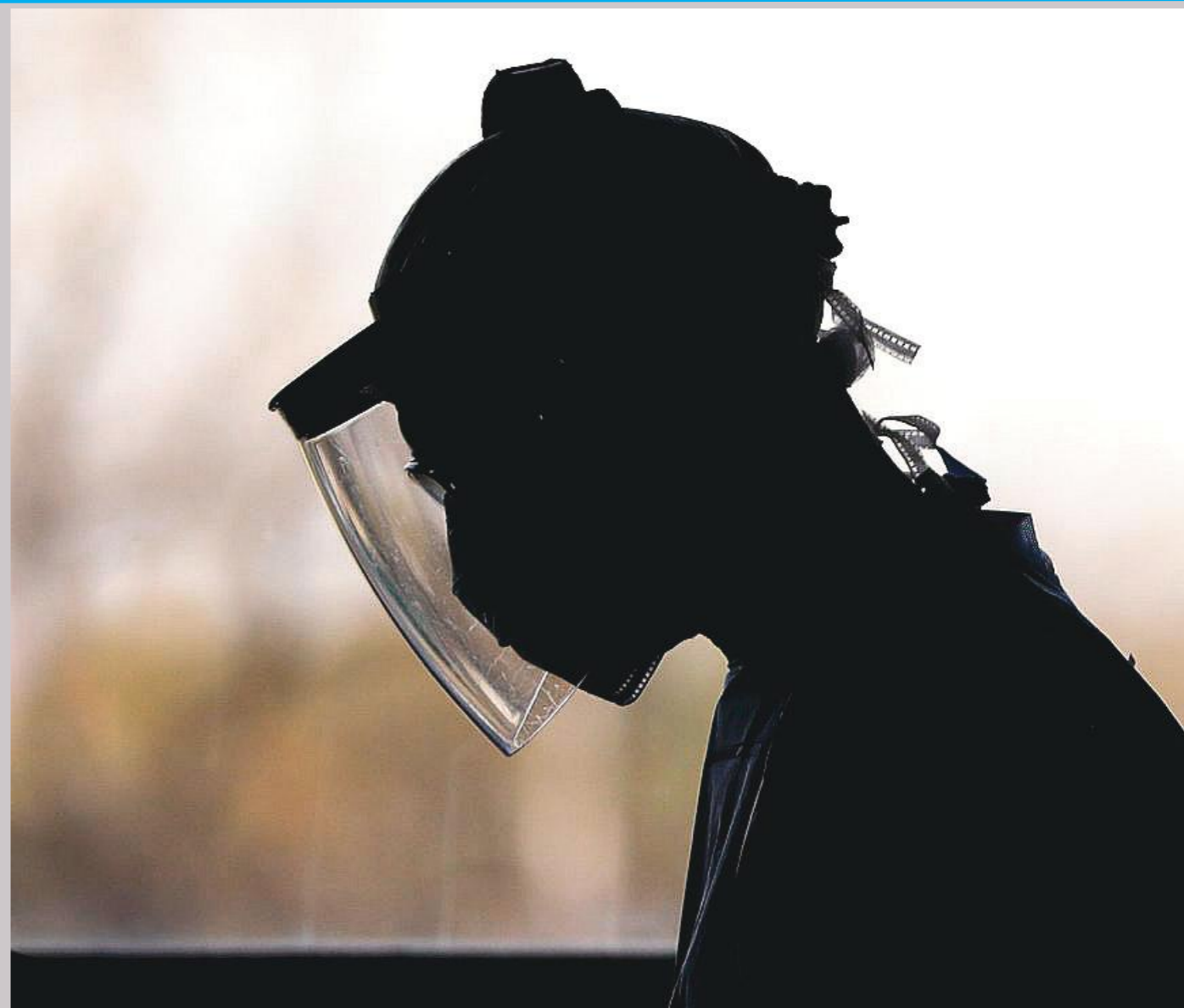
Finalmente desafió a las y los individuos y sus círculos familiares en su capacidad de sobrellevar adelante transformaciones en su vida diaria. Desde el confinamiento obligatorio, las medidas de aislamiento y posteriores protocolos de distanciamiento, o des-

de el simple uso de un “cubre bocas” -término desconocido para la mayoría- hasta migrar compulsivamente sus labores al “teletrabajo” o el aprendizaje a distancia.

Es claro que estas transformaciones, abruptas e inéditas, significaron también valores, evidenciar como imperativo resguardar el cuidado de la vida, la solidaridad, revalorizar el acceso a un sistema de salud en condiciones e, incluso, no demorar la tarea pendiente de repensar todo el sistema productivo y social para un nuevo modelo de país.

Es en este contexto donde los Dres. José Luis Di Lorenzo y Pablo Chena gestaron la iniciativa “La Seguridad es Social y se garantiza con Trabajo”. Un espacio de reflexión donde convergieron representantes del mundo académico, sindical, empresarial, político y, en un hecho casi inédito, se incorporó la voz de los movimientos sociales. Yo tuve el honor de moderar a los expositores y canalizar los interrogantes planteados por los más de 400 inscriptos.

De esta manera, lejos de ser “un foro virtual más”, los asis-



tentes tuvieron la posibilidad de adelantar sus preguntas y las mismas fueron anticipadas a los ponentes para que pudiéramos, juntos -ponentes, moderadores y participantes-, trabajar en los nuevos interrogantes que surgieron producto de los turbulentos tiempos que atravesamos.

Caracterizadas por la incertidumbre de quienes atraviesan cambios, las preguntas formuladas de manera previa al seminario podrían agruparse en tres grandes temas: aquellas vinculadas a cómo será el empleo luego de la pandemia, que sucederá con muchas de las actuales actividades, y cuáles deberían ser las nuevas aptitudes que deberían tener las y los trabajadores y empleadores en este nuevo contexto.

Sin duda, y como se recoge en las páginas de este ejemplar, los tres grandes interrogantes fueron abordados de manera acabada, profunda, con una multiplicidad de enfoques pocas veces vista y con la tutoría académica y filosófica de la Universidad Metropolitana (UMET) para la Educación y el Trabajo y la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la Universidad de Buenos Aires:

las dos instituciones que auspiciaron el evento y aportaron valiosos ponentes.

Quizás, la sorpresa más grande que experimenté como moderador fueron los grandes acuerdos alcanzados -que se detallan en estas páginas- y el deseo de todos los participantes en profundizar el diálogo sincero entre sectores que, muchas veces, no dialogan, ni se escuchan entre sí.

Este creo que ha sido el principal aporte del encuentro: un diálogo sincero, profundo y constructivo por parte de ponentes de primer orden nacional con la consigna de repensar el trabajo, la producción, la vivienda y hasta el cuidado del medio ambiente a la luz de lo sucedido en este año tan transformador y recuperando la mirada geopolítica sobre la Argentina Bicontinental.

Quedará ahora -una vez más, dado el éxito cosechado-, en manos de los organizadores del evento la canalización de las interesantes conclusiones y la apertura de nuevos interrogantes que nos lleven a profundizar los caminos bosquejados en este encuentro para alcanzar un nuevo modelo de país.



ESPACIO DE
C  **NFLUENCIA**
✓ **PERONISTA**